

NORAH CARTER-MONIKA HOFF

Un verano en tu CORAZÓN



Un verano en tu
corazón

© Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un

sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Título: *Un verano en tu corazón*

©Monika Hoff y Norah Carter

Primera edición en Septiembre 2016

Capítulo 1

Hacía un mes que se había marchado Lucas, yo estaba afrontando una pequeña depresión y no había tenido ningún tipo de noticias por parte de él; eso era predecible, pero pasarlo día tras día, era algo difícil de asumir y hacía que me encontrase en ese estado.

Los primeros días fueron los más

difíciles de mi vida, me acostaba y me levantaba llorando como una enana, tenía la sensación de que me faltaba el aire para respirar, había momentos que pensaba que había tocado fondo y que no quería seguir viviendo. Mi hermana me llamaba y notaba que me estaba pasando algo, estaba realmente preocupada e incluso decía que quería venir pronto a verme.

La Semana Santa la pasé metida en casa y no salí ni para comprar el pan, luego me incorporé al trabajo y era para lo único que salía de mi hogar, por lo demás me apetecía refugiarme y vivir mi pena sola.

Había adelgazado varios kilos y estaba anímicamente por los suelos, precisamente ese jueves tenía cita con mi médico para que valorarse un poco mi estado.

Algo me decía que debía de tener una anemia de órdago.

Tenía la sensación de estar más sola que nunca y en esos momentos fue cuando realmente me partía el alma no tener a mis padres ahí, desde que murieron los había echado muchísimo de menos, además de haberlo pasado francamente mal, pero esa vez estaba que se me iba el alma de no tenerlos.

Tras terminar de tomar el café, salí hacia el instituto para afrontar la flojera que traía el comenzar la semana, todo el camino me pasé recordando, como siempre, cuando Lucas me acompañaba hasta el trabajo; ahora, el hacerlo sola, hacía que fuese todo con mucho desánimo.

A la salida me fui a comer con mi compañera Patricia, últimamente habíamos coincidido poco y no habíamos tenido posibilidad de hablar tranquilamente, aunque en los cafés Express que nos tomábamos diariamente la mantenía informada

de todo.

Gracias a Dios que hablar con ella de vez en cuando hacía que me desahogara al menos un poco y que no me llegase a sentir tan sola, aunque evidentemente cada una teníamos nuestras vidas.

— ¿Qué tal estás, mi niña?

— Bueno, ahí vamos, será cuestión de tiempo —dije mientras íbamos andando hacia el restaurante asiático.

— Deberías de apuntarte a alguna actividad por las tardes, necesitas

evadir un poco la cabeza —dijo mientras me agarraba el brazo y lo acariciaba.

— Ahora mismo no estoy para esas cosas, solo me apetece estar tirada en el sofá y no escuchar nada, imagino que todo será cuestión de tiempo.

— Ese estado en el que te encuentras es el principio de depresión, como ya te dije, y debes rápidamente tratarla, no vayas a faltar el jueves a tu cita con el doctor, pero sobre todo

debes de sacar fuerzas y hacer algo más que estar encerrada en tu casa.

— Claro que iré al médico, imagino que tendrán que hacerme pruebas ya que estoy muy débil y no tengo absolutamente nada de fuerzas, el tema de la ansiedad y de la depresión me imagino que comenzarán a tratarlo.

— Me duele tanto verte así, imagino que cuando pase el tiempo recordarás esta historia como algo dulce que dejará de causar dolor.

— Ese es el problema, que fue tan dulce y bonito que es incomprensible que algo así tuviese que terminar, jamás pensé que el amor tuviese una fecha de caducidad.

Entramos al restaurante, Patricia tuvo que pedir la comida por mí ya que yo no tenía ganas de nada, últimamente apenas comía, pero intentaba hacer un esfuerzo para no caer enferma del todo.

— Este fin de semana me quedo

aquí, si quieres planeamos algo y lo hacemos juntas.

— No sé, Patricia, deja que avancen más los días, ahora mismo no tengo ánimo para planear nada.

— Bueno, iré pensando algo y a lo largo de la semana te diré qué podríamos hacer, lo mismo se me ocurre una excelente idea y te animas.

— Te lo agradezco, cariño, ya lo vamos hablando, de todas formas

quiero esperar al jueves a ver qué me dice el médico porque la verdad es que no me encuentro nada bien, no sé ni cómo saco fuerzas para ir a trabajar.

— Me gustaría poderte acompañar al médico, ¿te importa?

— Para nada, guapa, por supuesto que puedes venir.

Tras la comida nos despedimos y me fui hacia mi casa, tenía ganas de meterme en el baño y estar un buen rato en él, relajada. Me había

comprado una novela y quería tirarme en el sofá a leerla toda la tarde.

Por la noche encendí el ordenador para revisar las redes sociales ya que hacía días que no entraba, de repente vi que Lucas había colgado una foto sentado en su nuevo despacho, el que había adquirido con su nuevo cargo, las lágrimas empezaron a recorrer mis mejillas rápidamente, él nunca colgaba nada en su Facebook y esta vez colgó esa foto donde estaba tan guapo, emitió una leve sonrisa pero que a mí no me transmitía felicidad o eso era lo que me parecía.

Estuve mirándola un buen rato, por supuesto no iba a darle ningún me gusta ni nada por el estilo ya que no podía llamar la atención de su mujer y menos aún porque él no había decidido ponerse en contacto conmigo.

Me extrañaba mucho que hubiese subido esa foto, lo mismo estaba buscando que yo lo viese, pero eso nunca lo sabría, pero era lo que me faltaba para terminar de hundirme en esa pena tan grande que embargaba mi corazón.

Decidí dejar algo escrito en mi estado.

“Todo en la vida pasa por algo,

por muy duro que parezca, todo tiene una explicación, da igual cuánto tiempo tardes en tener las respuestas, no importa las lágrimas que te cueste derramar hasta tenerlas, pero todo ocurre y pasa por algo...”

Cerré el ordenador y quise intentar olvidarme de esa foto y de ese post que yo había acabado de colgar.

Me fui hacia la cama y me tiré en plancha para que la tierra me tragase, esa noche me costó coger mucho el sueño, calculo que caí rendida sobre las dos de la madrugada.

El sonido del despertador no había sonado cuando ya estaba en la cocina preparándome un café y lista para salir en un rato para el trabajo. La mañana en el trabajo pasó rápida y fui hacia mi casa para coger el coche e ir a un supermercado que había a las afuera para recargar bien la despensa y el frigorífico, ya que la dejadez me había impedido tener ganas de ir a hacer ningún tipo de compras, pero ese día era imprescindible y necesario hacer la compra, así que saqué fuerzas sin tenerlas y me fui a llenar un carro, por el camino me compré un

sándwich y me lo comí.

Esa tarde me dediqué a hacer limpieza en la cocina y colocar todo bien, así que se me pasó rápido el día, yo solo quería dormir y no pensar en nada.

El miércoles desperté y pude comprobar al asomarme por la ventana qué hacía un estupendo día pese a lo temprano que era, de todas formas al día siguiente no trabajaría porque tenía cita con el doctor y el viernes era fiesta en la ciudad, así que ese sería mi último día de trabajo hasta el lunes.

Esa mañana laboral fue muy distraída ya que se hizo una conferencia que duró casi toda la mañana y a mí me tuvo muy entretenida porque me interesaba mucho el tema que se estaba tratando.

Cuando salí del instituto me estaba esperando Patricia, quería hablar conmigo.

— Nena, he encontrado una oferta para este fin de semana para Portugal concretamente a Oporto, podríamos irnos el viernes a primera hora y pasar allí el fin de semana.

— Patricia, te lo agradezco de corazón, pero ahora mismo lo único que me apetecería sería irme de aquí, solo me apetece estar encerrada en casa.

— No me has entendido, no te estoy preguntando si nos vamos, te estoy diciendo que encontrado una oferta, la he pillado y te invito a pasar el fin de semana y no me vale un no por respuesta.

— En estos momentos soy un

estorbo, no valgo para nada y no tengo fuerzas ni para reírme no creo que fuese una buena compañía.

— Pero qué dices, guapa, mañana por la mañana te recojo y te acompaño al médico, he pedido el día de asuntos propios para poderte acompañar.

— Gracias, cariño —dije mientras lo abrazaba.

Fuimos caminando hacia donde ella tenía el coche y una vez allí me dijo

que me montase que nos íbamos a comer.

Entramos a un restaurante italiano precioso que nos encantaba, al entrar pude escuchar una voz que me llamaba, al mirar pude comprobar que era la madre de Lucas con una amiga.

— Dana, hola, qué guapa estás, me alegro mucho de verte —dijo mientras me daba un abrazo.

— Hola, María, me alegra mucho verla, la veo genial.

—Pues Dana, déjame decirte, y no te enfades, que te veo un poco desmejorada y muy delgada, deberías de mirarte, ¿estás bien?

— He tenido una pequeña gastroenteritis, por eso este aspecto, pero pronto estaré recuperada.

— Pero, ¿qué os pasa a los jóvenes que estáis fatal? Mi Lucas, desde que se fue, está hecho polvo y no sabemos qué le pasa, este fin de semana salgo para Alemania para estar unos días con

él porque me tiene bastante preocupada.

— ¿Y eso? ¿Está enfermo o algo?

—no sabía cómo preguntarle, pero tenía que hacerlo ya que quería saber si él estaba igual que yo.

— Qué va, pero por el tono de voz sé que no lo está pasando bien, él no me quiere comentar nada, seguramente para que no me preocupe, así que he decidido ir unos días diciendo que lo echo de menos y tengo ganas de estar con él. Las madres tenemos una doble

intuición y algo me dice que algo está pasando y quiero ir a ver si consigo sonsacarle qué es lo que le pasa.

— Espero que no sea nada, me alegro mucho de verla —dije mientras la besaba para despedirme ya que Patricia estaba en la mesa esperándome para pedir.

— Le daré recuerdos de tu parte, seguro que le hará mucha ilusión saber que nos hemos visto.

— Gracias, María.

Me senté con Patricia y las lágrimas empezaron a brotar mis mejillas.

Patricia intentaba calmarme mientras yo, entre sollozos, le explicaba lo que me había dicho la madre de Lucas.

— ¿Qué esperabas, corazón?

—preguntó mi amiga mientras me cogía la mano— ¿Que él no estuviera afectado?

— No lo sé, Patricia, no lo sé

—negué con la cabeza.

Estaba destrozada. En parte había sido un alivio saber que él también lo estaba pasando mal, señal de cuánto le dolía tenerme lejos, pero por otro... No quería que Lucas sufriera absolutamente por nada, ya sufría yo por los dos.

— Se enamoró de ti, Dana. Claro que lo tiene que estar pasando mal.

— Pero está con su mujer —le recordé a mi amiga.

— ¿Y? ¿Crees que por eso va a pensar menos en ti?

Me encogí de hombros, estaba demasiado cansada para pensar. La pena era tan grande que me estaba destrozando, física y mentalmente. Ya casi no podía razonar. A veces me reprendía a mí misma como si fuera idiota, por haber permitido que eso ocurriese, por haberme enamorado de un hombre casado. Pero la mayoría de las veces, solo los recuerdos estaban en mi memoria.

Cada uno de los instantes que viví con él: las risas, los besos, las

caricias...

Hasta los malos momentos...

El camarero trajo la comida y puse cara de asco al verla.

— Te la vas a comer, ya tenga yo que obligarte —me advirtió Patricia mientras me señalaba con el tenedor.

— Mmmm... —intentaba no vomitar, es que no me apetecía nada.

Tardamos más de dos horas en abandonar el restaurante. Comí

todo lo que fui capaz pero Patricia no estaba conforme.

Le dije que quería irme a casa pero se negó. Así que decidimos pasar la tarde juntas. Estuvimos paseando por la ciudad y, al final, acabamos en un centro comercial, el mismo en el que había estado con Lucas semanas antes.

Cada tienda en la que entrábamos me traía a la mente recuerdos suyos. Así que, en vez de ayudarme, la ansiedad en mí creció.

Patricia, al notarme extraña, terminó rápidamente con la visita al lugar y me llevó a una cafetería para que me tomara un té caliente ya que

decía que me había quedado con el rostro muy blando y estaba preocupada.

Se puso a hacer un poco la payasa, intentando animarme y la verdad es que lo consiguió.

Acabamos riéndonos a carcajadas por la más mínima tontería.

Al salir de la cafetería, le di un gran abrazo, una manera silenciosa de agradecerle todo lo que estaba haciendo por mí. Ella me lo devolvió feliz de la vida.

Sabía que estaba preocupada, así que al menos por las horas siguientes, intentaría parecer algo

más animada, al menos mientras estuviera con ella.

De vuelta a casa, me dijo que quizás sería buena idea, ya que al día siguiente tenían que visitar al doctor temprano, que ella se quedara a dormir en mi casa. Si no te importa, me dijo. A lo que yo contesté que por supuesto que no me importaba, que mi casa era su casa y podía quedarse allí las veces que quisiera.

Yo, en el fondo, aunque quisiese estar sola, sabía que la compañía de Patricia me haría la noche más llevadera, por eso acepté sin dudar.

Nos acercamos a un pequeño

supermercado y compramos algunos caprichos, todos los eligió ella porque a mí ni eso me apetecía. Después fuimos hasta su casa para que ella cogiera una muda de ropa, el pijama y lo que necesitase para pasar una noche fuera.

Al llegar a casa, nos dimos una buena ducha y decidimos cocinar algo juntas. Al final acabamos preparando unos sándwiches.

Nos sentamos en el sofá y comimos en la pequeña mesa que yo solía usar cuando estaba sola y que tantas veces había usado con Lucas.

— Deja de pensar, Dana.

Miré a mi amiga. Era ya de noche, habíamos cenado y ella me miraba con los brazos cruzados.

— Lo siento —le dije cuando me di cuenta de que me había quedado ensimismada, metida en mis recuerdos.

— Vamos a ver una peli —saltó del sofá y eligió una.

Y así pasamos la noche. Estuvimos ambas semi tumbadas en el sofá mientras veíamos una comedia romántica. Reíamos tanto como llorábamos. Desde luego elegir películas no solo no era cosa de Lucas, sino que de Patricia tampoco. Menuda mala puntería tenían...

Nos comimos el helado que traje y acabamos con algunas de las porquerías que compramos. Bueno ella, porque yo apenas lo probé.

Cuando acabó la película, decidimos ir a acostarnos.

Al día siguiente me esperaba la visita al doctor y, aunque intentaba

no preocuparme, la verdad es que tenía miedo de los posibles resultados.

Capítulo 2

Me desperté a las 8 de la mañana, no podía seguir durmiendo, me fui hacia la cocina y me preparé un buen café con unas tostadas, era muy temprano aún para despertarla, así que la dejé que siguiese durmiendo.

Cogí la tablet y la puse en la mesa apoyada en la funda, me encendí un cigarro y abrí Facebook.

Tenía un montón de notificaciones, entre ellas un me gusta de Lucas y

un comentario de él en el estado que puse el día anterior que me apresuré a abrir rápidamente.

“Pienso igual que tú, Dana, aunque a veces nos ocurren al ser humano cosas que mientras pasan son muy dolorosas de llevar... Te mando un abrazo”.

No me podía otro razonamiento que pensar que me estaba diciendo que lo estaba pasando también mal, por otro lado pensaba que al estar con su mujer, a la que amaba muchísimo, no sería tan doloroso de llevar, me estaba volviendo loca, no paraba de leer y releer su comentario, le di un me gusta y no

me atreví a contestar.

Seguí desayunando, mientras miraba Facebook y el post que tenía delante y que no me atreví a quitar, decidí coger el álbum de todas las fotos que me había hecho este invierno con él, pero solo las que salía yo sola, así que hice un álbum en Facebook y las colgué todas, le puse de título “Un invierno en tu corazón”, lo colgué con más de 60 fotos.

No paraba de mirar una por una, recordar cada momento y que era Lucas el que me las hizo todas.

Me hice otro café y cuando volví a la mesa pude comprobar que tenía

muchas notificaciones y todas eran de Lucas, un me gusta en el álbum y otro me encanta en cada una de las fotos, yo no paraba de llorar al comprobarlo.

Mientras las miraba, me entró una notificación de un comentario en una de las fotos, al abrirla era del día que empapeló toda mi casa con mensajes de amor, salía poniendo cara de enamorada.

“Qué bonita estampa, que te preparen algo así es porque significa que te quieren mucho”.

Una sonrisa invadió mi cara, pero evidentemente el dolor seguía ahí pues no podíamos estar juntos, lo

que sí que me extrañó que fuese tan constante en enviarme mensajes y me gusta, parecía como si me quisiese decir algo. Pensé que ojalá me pudiese abrir privado y poder hablar los dos, yo no podría hacerlo por si se la habría alguna ventana estando al lado de su mujer, además que no quería obligarlo a hablar conmigo si no le apetecía, aunque por su mensaje parecía todo lo contrario.

Un rato después se levantó Patricia pidiendo un café a gritos desde la habitación, fui preparándolo con unas tostadas mientras venía hacia la cocina.

— Vas a flipar cuando te cuente, siéntate —dije mientras ponía el café en la mesa.

— Por favor, ¿qué ha podido pasar en solo una hora que llevas levantada? —preguntó poniendo cara de intrigada.

— Pues mientras, me tomaba un café abrí el Facebook y vi que tenía un like de Lucas y además un comentario, y luego subí un álbum de fotos poniendo todas las que tenía cuando estuve con él pero sin

que él saliese y lo subí poniendo que se titulaba Un invierno en tu corazón y le ha dado un like al álbum y un me encanta a cada una de las fotos, para colmo ha puesto este comentario —puse la tablet mirando hacia ella para que lo viese.

— Estoy flipando, este tío está pasándolo mal, está deseando entrar en contacto contigo, sino no haría esto.

— Pero... ¿por qué no me abre ningún privado, ni me habla por

Whatsapp o me llama por teléfono?

— Pues pienso que será para no hacerte más daño o porque no está preparado, puede haber muchas razones, pero este tío está pasándolo mal.

— Él me habló de que quería que pasara un tiempo antes de que hablásemos para que todo fuese mucho más fácil, pero realmente nunca dejó entrever claro que sí que pasaría eso.

— Algo me dice que esta historia va a tener una segunda parte.

— Ojalá, daría lo que fuese por pasar solamente una noche con él.

— No, eso no, terminaría de matarte.

— Lo sé, pero prefiero morir y volver a estar a su lado aunque sea por unas horas.

— No digas boberías, espero que ese doctor hoy te dé todas las claves para que te vengas arriba

rápido anímicamente.

— Lo mismo me manda a
Ámsterdam a fumarme unos
cuantos cigarros de la alegría
—dije bromeando.

— Pues mira, nos vamos las dos,
lo mismo pasamos un fin de
semana descojonada de la risa,
tomo nota, hay que preparar algo,
Dana —dijo muerta de risa.

— Como nos dé por escaparnos
todos los fines de semanas a
algún sitio, vamos a terminar en la

ruina, recuerda que tenemos que pagar la hipoteca ya que las dos estamos endeudadas por unos cuantos de años —dije riendo.

Ya comenzamos a ducharnos y vestirnos para ir a la cita con el médico, al llegar allí fue un visto y no visto, rápidamente nos pasaron a la consulta.

Tras decirle todo mis síntomas al doctor y mi amiga meterse en la conversación y contarle toda la verdad de que estaba atravesando un momento de dolor por una separación sentimental, el doctor, que era muy simpático, dijo que

empezarían ya mismo a hacerme unas pruebas, así que me mandó una de orina y de sangre para el próximo lunes, cosa que me tuvo que dar un justificante para que Patricia entregase en el instituto. Me dijo que no me mandaría nada hasta que no tuviese los resultados, ya que quería asegurarse que todo estuviese en orden antes de recetarme nada, que luego me mandaría algo para la pequeña depresión que estaba atravesando y, sobre todo, para que comiese mejor y me cambiara ese aspecto enfermo que tenía.

El doctor nos estuvo dando charla

un buen rato, parecía muy cómodo con nosotras, hasta que nos despedimos y quedamos en volvernos a ver el miércoles cuando estuviesen ya los resultados que me harían el próximo lunes.

Salimos de allí directas para el centro de León a pasear un rato y hacer un poco de shopping por las tiendas de ropa.

Aprovechamos para comer por el centro ya que así podíamos tapear y tomar algo, y decidimos ir luego a casa de Patricia a preparar su equipaje e irnos luego para mi casa a dormir de nuevo para la mañana siguiente salir hacia Portugal.

Pasamos toda la tarde en su casa, habíamos comprado unos pasteles para merendar allí, yo me tiré en su gran sofá y me relajé toda la tarde e incluso me quedé dormida una hora.

Al caer la tarde nos fuimos hacia mi casa a preparar unos sándwiches a los que me habíamos aficionado por las noches y acostarnos rápido ya que al día siguiente saldríamos para Oporto.

Cuando llegamos a mi casa, mientras ella preparaba la cena, yo me puse a preparar mi pequeño equipaje ya que para 3 días no hacía falta meter tanto.

Mientras lo hacía, recordaba cuando

lo preparaba para irme con Lucas, la tristeza volvió a embargarme, así que intenté hacerlo lo más rápido posible e irme a la cocina a evadir de esas sensaciones.

Ya tenía los sándwiches listos y cogí la tablet y la puse en la mesa para ver si había movimiento en Facebook, en el fondo deseaba tener, aunque fuese una sola señal de Lucas, ya fuese a través de un comentario o un simple me gusta.

Pude comprobar que si tenía un comentario en otras de las fotos del día que estuvimos en la cabaña.

— Mira, Patricia, ha vuelto a poner un comentario —dije nerviosa perdida.

— Qué fuerte, ábrelo ya que estoy deseando saber qué ha puesto esta vez.

El pulso me temblaba, solo tenía que me había puesto un comentario y se veían las fotos de las que se trataba al lado pero aún no la había pinchado, estaba tan nerviosa que no sabía si quería o no leerlo en esos momentos, estaba claro que sí

pero me daba miedo que pudiese poner algo que me dejase afectada. Tras meterme dos gritos Patricia para que le diese, ya ella me quitó la tablet y le dio a abrir.

“Conozco ese lugar, tiene un encanto especial y me hizo pasar uno de los mejores días de mi vida. Qué no daría yo por volverlo a repetir”.

Nos quedamos de piedra, nos miramos con una expresión de asombro, ¿A qué estaba jugando? ¿Me estaba mandando mensajes?

— Contesta nena, pon lo que sea

pero contéstale.

— No puedo, Patricia, no puedo, no sabría qué poner.

— Pues si tú no lo sabes, yo sí lo sé —dijo mientras cogía la tablet para disponerse a escribir.

Ni se lo pensó dos veces cuando ya tenía escrita y enviada la siguiente respuesta.

“Para mí también fue uno de los mejores días de mi vida, por lo que veo ese lugar tiene algo importante que deja un sabor

especial y no solo a mí, sino a más personas. Me alegro que también lo conozcas. Un saludo, Lucas”.

Yo me quedé muerta por lo que había acabado de poner mi amiga pero me hizo gracia y pensé que llevaba razón, que si íbamos a jugar a los mensajes, jugaríamos todos.

No sé porqué en esos momentos mi cuerpo empezó a animarse, sería porque comprendía que él también se estaba acordando de mí y no era yo sola la que estaba viviendo esos momentos tan duros.

No pasaron ni 5 minutos cuando él le dio un me gusta a mi comentario.

Yo estaba que me comía la tablet, pero ya la apagué viendo que no iba a haber más conversación esa noche, el fin de semana en Portugal me haría alguna foto y la colgaría en el Facebook.

Nos fuimos al salón a descansar ya que al día siguiente saldríamos muy temprano.

Se nos ocurrió ver una comedia romántica, otra vez. Al final terminamos las dos llorando como niñas chicas, menos mal que suelen terminar esas películas con un final feliz que si no esa noche dormimos con un trauma.

Nos levantamos cuando aún no había amanecido. Nos tomamos un café cada una, era muy temprano para desayunar, preparamos los últimos detalles que nos faltaban, nos arreglamos y decidimos hacer un par de sándwiches por si nos entraba hambre un poco más tarde. Por mí lo dudaba, pero ya se encargaría Patricia de que comiera, de eso no me cabía duda.

El viaje se nos hizo un poco pesado. Habíamos decidido ir en el coche de mi amiga ya que ella estaba más acostumbrada a conducirlo y yo no tenía cuerpo como para hacer un trayecto de más de 3 horas. En

realidad ni siquiera de media hora, pero bueno.

Paramos un par de veces para fumarnos un cigarro tranquilas y comprar algo de beber. En la última parada, Patricia me obligó a comerme el sándwich, a lo que yo me negué pero al final, por no escucharle el sermón, cedí y me comí medio. Al menos la dejé callada.

Estuvimos durante todo el camino cantando a pleno pulmón, incluso sollozando cuando la canción era una balada. Menudas dos sensiblonas...

Con ayuda del GPS, llegamos a

Oporto y al hotel sin perdernos, aunque en un par de ocasiones Patricia se lió con mis es por ahí (sin referirme a izquierda y derecha) y tuvimos que hacer algún que otro cambio de sentido, pero nada más que eso.

Entramos al hotel y nos registramos en recepción, ya teníamos la reserva hecha así que todo fue rápido. La habitación era compartida, nos salía más barata y tampoco teníamos pensado de usarla aparte de para ducharnos y dormir. Habíamos ido a pasar poco tiempo y queríamos disfrutarlo a tope.

Dejamos las maletas medio abiertas en la habitación, nos dimos una ducha rápida, nos vestimos y decidimos no perder ni un minuto más y salir a conocer la ciudad.

Decidimos coger un taxi y que nos llevara hasta el centro histórico.

Caminamos por la Avenida de los Aliados y vimos el Ayuntamiento, un precioso edificio construido en mármol y granito. Nos hicimos algunos selfies mientras posábamos delante de todo aquello que nos llama la atención.

Cansadas de andar, decidimos sentarnos a comer algo. Hasta yo tenía un poco de apetito, aunque lo

que más me apetecía era tomar algo.

Como no conocíamos la zona, decidimos preguntarles a dos chicos que estaban allí. Imaginamos que eran turistas porque no paraban de hacerse fotos, como nosotras.

— Perdonad, ¿habláis español?

—preguntó Patricia.

— Sí, somos de Madrid —dijo un chico rubio, de unos treinta años y con unos ojos verdes impresionantes.

Patricia se lo quedó mirando con la

boca abierta. Le di un codazo a ver si así reaccionaba.

— Esto, bien —siguió ella—.
Entonces no nos seréis de ayuda.

— Conocemos la ciudad bien
—intervino el otro chico, un moreno con el pelo un poco largo y ondulado y ojos oscuros, un par de años mayor que su amigo, quizás. El típico latino que tenía una sonrisa preciosa. Me recordó mucho a Lucas, la verdad—. Es la segunda vez que venimos, solo que la primera apenas tuvimos tiempo

de mucho y decidimos volver —explicó—. ¿Qué necesitáis?

— Queríamos tomar algo pero no sabíamos adónde —intervine yo.

— Oh, pues podéis acompañarnos si queréis —dijo el moreno.

— Pero claro que sí —confirmó Patricia de sopetón.

— Yo me llamo Javier —dijo el rubio entrando en la conversación— y este es mi gran amigo Fran. ¿Y vosotras?

Patricia volvió a quedarse boquiabierta, esta mujer tenía un problema con Javier, eso seguro. Así que hablé yo.

— Ella es Patricia y yo Dana.

— ¿Y qué hacéis por aquí?

—preguntó Fran.

— Solo pasar un par de días de relax y evadirnos un poco —le expliqué—. La rutina, ya sabes...

Ambos sonrieron.

— Pues vamos, entonces —acabó diciendo Fran.

Llegamos a un restaurante llamado Escondidinho, por lo visto era muy conocido en la ciudad. El local era precioso, el interior era como una reproducción de las mansiones del Siglo XVIII, era como viajar en el tiempo y todo estaba perfectamente cuidado, hasta el más mínimo detalle.

Pedimos una botella de vino, el camarero nos aconsejó, y varios platos de pescados locales.

Comí lo que pude, realmente todo estaba delicioso.

Pasamos un rato agradable y les contamos un poco sobre nuestras vidas, que éramos profesoras en un instituto, a lo cual siguieron alguna que otra broma de ellos con qué sería de esos niños teniendo unas profesoras tan sexys.

Ellos nos contaron que eran médicos de medicina general y que trabajaban en el mismo centro de salud en Madrid. Que ese año habían decidido volver a Oporto pero para estar de relax, nada de discotecas y borracheras como las anteriores veces. Que por culpa de eso, no llegaron nada más que a conocer bares.

Se lo agradecí, ya que por eso habíamos encontrado ese excelente lugar en el que estábamos en ese momento.

Después de comer, dimos un paseo por la ciudad y visitamos un par de centros comerciales.

Patricia y yo hicimos algunas compras, sobre todo recuerdos del lugar, mientras ellos nos esperaban sentados en una de las cafeterías tomándose una cerveza.

A lo tonto, se nos fue el día y cenamos algo rápido los cuatro juntos. Nos despedimos de ellos, prometiendo vernos al día siguiente y continuar juntos la aventura.

Llegamos al hotel reventadas, nos habíamos dado una paliza de andar.

Patricia no paraba de decir que ese rubio iba a ser su perdición, que qué mirada, que qué sonrisa, que qué...

— Pesadita eres —me reí cuando salí de la ducha y ella seguía alabando sus virtudes.

— Pesadita no, Dana, ¿pero tú lo has visto?

— Hombre pues sí, no está mal el muchacho, pero no sé, le falta algo

—me quité la toalla y me puse el pijama.

— Claro, ¿y al morenazo no?

—ella estaba tumbada en la cama, preparada para dormir ya.

— A ese también —me encogí de hombros.

— Que no es Lucas, ¿no? —dijo comprensivamente.

— Patricia... —me tumbé junto a ella— Yo no voy buscando nada. Esos dos chicos me caen muy bien, de verdad, y sé que son muy guapos...

— ¿Has visto cómo te mira Fran?

—me interrumpió.

Le di con un cojín en la cabeza.

— Calla, que estoy hablando —me reí—. Todo lo guapo que quieras, ya fuera Brad Pitt... Que no...

— Está bien —suspiró—, pero al menos podemos divertirnos, ¿no?

— Tú eres libre para hacer lo que quieras, por mí no te cortes.

—Ah, no. Yo viene de viaje contigo y contigo me quedo. Ni el polvo

más espectacular del mundo, y ya te digo yo que ese sería muy, pero que muy espectacular, me separará de ti —batió las pestañas y me empecé a reír. Era toda una payasa.

— Por mí no te cortes. Te lo puedes tirar y así no te quedas con las ganas.

—Bua... ¿Para qué? Seguro que me desilusiono, como siempre. ¿Dónde están esos hombres que de verdad funcionan en la cama? —preguntó con cara de pena total.

Nos miramos y acabamos las dos partiéndonos de la risa. Yo no iba a decirle que Lucas, para mí, era ese hombre y más. Pero esa era la verdad.

—Venga, no te ralles —me dijo mientras me abrazaba—, todo va a estar bien.

Le agradecí el cariño y la confianza. Se había dado cuenta de que volvía invadirme la tristeza y estaba allí para apoyarme. Me quedé así, dormida casi sin darme cuenta.

A la mañana siguiente fuimos al

encuentro de los madrileños y seguimos recorriendo la ciudad.

Volvimos a comer en el mismo sitio, me había encantado y me encabezoné en ello, sin dejarles otra opción, pero tampoco parecía que les supusiera una complicación.

El día se nos pasó más rápido de lo que esperaba. Las bromas, las risas y el buen rollo ayudaron bastante.

Javier y Patricia se tiraban miraditas demasiado evidentes, así que Fran y yo los dejamos ir un poco a su bola y nos adelantamos mientras paseábamos y nos hacíamos decenas de fotos.

En una de las ocasiones que nos sentamos a tomar un café, Patricia y Javier desaparecieron dentro del bar, apareciendo media hora después con signos evidentes de que en el baño había ocurrido algo entre ellos.

Me reí al ver la cara sonrojada de ambos cuando se sentaron pero los ignoré para no hacerlos sentir incómodos.

Tuve mucho feeling con Fran y parecía que yo a él le gustaba pero en todo momento le hice ver que no estaba disponible. Por más guapo que me pareciera, no me apetecía tener nada con ningún hombre.

Y no sabría hasta cuando... Eso era por tener a Lucas en mente y corazón todavía.

Por la noche quedamos en salir a tomar unas copas y acabamos en una discoteca muy conocida.

Bailamos y bebimos, aunque yo no pude ni probar el primer Gin Tonic, me sentaba mal.

Patricia, al verme, decidió que teníamos que irnos, nos disculpamos con ellos e intercambiamos números de teléfonos y Facebook, prometiendo estar en contacto cuando volviéramos a nuestras respectivas ciudades.

Tras un largo abrazo, nos dirigimos al hotel y descansamos. Al día siguiente, después de desayunar, volveríamos a casa y queríamos estar descansadas para las horas de coche que nos esperaban.

El domingo al final nos entretuvimos más de la cuenta. Al salir de la ciudad, nos topamos sin querer con una famosa librería llamada “Librería Lello e Irmao”, muy conocida porque se había usado para rodar en ella alguna escena de Harry Potter. Así que estuvimos dando vueltas por allí más tiempo del necesario.

Al llegar a León, Patricia me dejó dentro de casa, tomamos un café y se fue. Estábamos agotadas pero habíamos disfrutado mucho de esos días juntas.

No me apetecía cenar, así que me duché y me tumbé en el sofá mientras leía uno de los libros que había comprado en la librería. Quedándome dormida allí mismo y con el libro encima.

Capítulo 3

Volvía a ser lunes esos días que tanto odiaban la mayoría de la humanidad, me levanté a las 7 de la mañana, ya que a las 8 tenía que estar en la clínica haciéndome las pruebas y no podía desayunar pues debía ir en ayunas.

Tras la ducha salí directa hacia el coche, me había relajado demasiado y se me estaba haciendo un poco tarde así que me aligeré todo lo que pude para llegar a mi hora.

Entregué la primera muestra de orina y me sacaron sangre, a las 9 ya estaba fuera, así que me fui hacia mi casa ya que no iba a ir al instituto pues me lo había cogido libre con el certificado que me había dado el médico y que me daba baja hasta el miércoles que me diese los resultados y decidiese que seguía unos días más así o me daban de alta, el médico hizo mucho hincapié que no quería que me estresara en el trabajo ni en ningún otro lugar, así que aprovecharía esos días libres.

Llegué a casa y me preparé un gran desayuno, estaba muy nerviosa por abrir Facebook y subir las fotos de

Portugal, evidentemente no iba a colgar nada más que fotos en las que yo saliese sola y Patricia también, no de los chicos que habíamos conocido.

Así que seleccioné las mejores fotos y creé un álbum que llamé “Fin de semana en Portugal”, había colgado como unas 20 imágenes.

Por el chat pude comprobar que estaba online así que las vería rápidamente, seguí desayunando mientras observaba si tendría alguna respuesta por su parte.

Rápidamente empezaron a llegar las notificaciones, seguían su misma línea, un Me gusta en el álbum y un

Me encanta en cada una de las fotos.

Estaba súper emocionada de ver que él reaccionaba a todo lo que yo le ponía, es más, para mí eran señales que estaban iluminando mi camino, aunque sabía a ciencia cierta que no volvería a tener nada con él y ni siquiera sabía si me lo volvería a encontrar, pero lo amaba tanto que saber que estaba al otro lado atento a mis cosas, hacía que consiguiera sacarme una leve sonrisa.

Tras el desayuno me cambié de ropa y me puse cómoda, al volver a ver Facebook vi que tenía un

comentario de él en el general del álbum.

“Bonito lugar para una preciosa escapada, los viajes hacen encontrarse a uno mismo. Te mando un fuerte abrazo, Dana”.

Me dejó a cuadros ese comentario porque no conseguía descifrar qué me estaba intentando decir, es más lo vi como algo de despecho, lo de bonito lugar para una preciosa escapada lo entendí como algo que me trasmitía que le hubiese gustado estar allí conmigo, pero lo de los viajes hacen encontrarse a uno mismo, lo entendía como si me fuesen a valer para olvidarlo, quizás

sería por la presión que tenía en la cabeza pero no conseguía que me quedase nada claro de lo que había querido decir.

Estuve toda la mañana dándole vueltas a la cabeza mientras limpiaba un poco la casa y me preparaba una lasaña para el mediodía.

Al mediodía volví a abrir el Facebook, por poco me da un infarto al ver que su mujer le había etiquetado en una foto y ponía el siguiente comentario

“Te voy a volver a echar mucho de menos este verano, pero el trabajo manda y las

oportunidades no se pueden perder, si sobrevivimos a la primera separación, también sobreviviremos a esta. Te quiero, mi vida”.

No me podía creer lo que estaba leyendo, ella se volvía a ir ese verano pero seguramente él se quedaría en Alemania en su nuevo puesto, me estaba volviendo loca, pude comprobar que él le dio un me gusta a esa foto en la que salían los dos y que ponía el comentario de que él también la iba a echar mucho de menos.

Estaba claro que él tenía que contestar a eso que le había puesto

su mujer y no podía hacer como si sucediese algo, quizás sería verdad que la iba a echar mucho de menos, solo le pedía a Dios que de mí no se olvidara, era algo a lo que le tenía mucho miedo, incluso sabiendo que no iba a estar más con él.

Mientras comía no paraba de rallarme la cabeza ya que yo tenía todo el verano libre, al ser profesora, y él todo el verano sin su mujer. Hubiera dado mi vida porque me dijese que me fuese a Alemania, aunque fuese al pueblo de al lado a pasar el verano con él, estaba claro que me liaría la cabeza la manta y saldría como alma que lleva el

diablo hacia su lado, pero estaba claro que eso no iba a suceder, si no las hubiese puesto en contacto conmigo y me lo hubiese comunicado.

Por la tarde me fui por la ciudad a dar un paseo ya que estaba el día precioso, la primavera había entrado con mucha fuerza y el sol estaba apareciendo más de lo normal cosa que se agradecía.

Me fui a un centro comercial a buscar unos zapatos para esa época, me apetecía estrenar, innovar, buscar alicientes que me motivasen, así que como a cualquier

mujer quemando tarjeta se nos pasaban las penas, me encantaba darme algún caprichito aunque no era nada derrochadora y me gustaba siempre tener dinero ahorrado.

Tras una tarde que se me pasó volando entre las tiendas y alguna parada a tomar un café en alguna terraza del centro comercial y así aprovechar para fumarme un cigarro, saqué el coche del garaje y me fui hacia mi casa cargada de bolsas, quería aprovechar también para ir sacando la ropa de esa temporada e ir ya guardando la de invierno.

Solté todas las bolsas y empecé a colocarlas, luego me fui a la cocina a preparar un revuelto de espárragos con jamón que se me había antojado, así que me puse a hacerlo y, cuando me senté a cenar, encendí el ordenador a ver si había noticias nuevas por parte de Alemania.

Solo había comentarios en el post que había colgado su mujer etiquetando a Lucas, todo el mundo felicitándoles por la pareja tan bonita que hacían y diciéndoles que un verano pasarías rápido, que luego se cogerían con más ganas.

De repente leí en un post que deduje rápidamente que era un compañero de Lucas, que aprovechase el traslado que le habían dado de verano, en la isla griega de Santorini, para vivir el verano más relajado de su vida, sobre todo para evadir la mente y hacer más llevadero los momentos de soledad que les iba a tocarle atravesar. No me podía creer lo que estaba leyendo. ¿Para qué lo habían enviado a él a Santorini? ¿Lo habría solicitado él? ¿Qué tenía que hacer en esa isla cuando él trabajaba en un departamento de un periódico alemán? Me estaba

volviendo loca, mi cabeza no paraba de dar vueltas a ese comentario.

Llamé por teléfono a Patricia y le conté lo que había sucedido y se quedó perpleja.

— Cariño, es muy fuerte lo que me has acabado de contar, qué raro que otra vez la mujer se marche de nuevo, pero también es muy extraño que él se vaya a esa isla cuando allí no creo que haya nada que tenga que ver con su trabajo.

— Es lo que más me extraña, estoy súper rallada.

— Niña, ya tenemos dónde ir a pasar estas vacaciones de verano, lo mismo nos lo encontramos de sorpresa por allí —soltó Patricia bromeando.

— ¿Te imaginas colarnos en la isla de Santorini? Me muero solo de pensarlo.

— ¿Quién dijo miedo?

— Quitá, quitá, ni pensarlo, por nada del mundo lo haría.

— Lo mismo en cualquier momento

te llama y te ofrece que te vayas para allá, ¿no lo has pensado?

— Ya lo hubiera hecho, sería muy macabro pensarlo y no transmitírmelo cuando se supone que estoy pasándolo realmente mal.

— Eso sí, a no ser que se haya enterado hace muy poco y todavía no le haya dado tiempo a reaccionar.

— Bueno, no voy a soñar con algo que realmente no va a pasar.

— Veremos a ver, creo que el tema del Facebook te va a tener al tanto de muchas cosas, por lo que veo.

— Bueno, preciosa, mañana hablamos, un beso.

— Hasta mañana, cuídate, cariño, un beso.

Me fui a la cama muy rayada por la sensación que tenía de que estaba pasando algo que a mí me incumbía, y yo, sin embargo estaba

ajena a todo.

No paraba de darle vueltas a la cabeza y me costó muchas horas caer rendida y dormirme.

El martes me levanté con una extraña sensación en la cabeza, no llegaba a ser dolor o migraña pero sabía que, si seguía con ese ritmo, se convertiría en eso.

Fui a la cocina y me preparé un zumo de naranja. Como estaba, sería mejor no tomar ni té ni café, el excitante no me sentaría bien.

Me preparé una tostada con mantequilla y me senté en el sofá a

desayunar mientras miraba por la ventana.

Hacía un día realmente precioso y la temperatura era casi perfecta.

Bebí un sorbo de zumo y suspiré. Había pasado una noche horrible, me comía demasiado la cabeza pensando en Lucas, en qué pasaría realmente, en el porqué de esos mensajes.

¿Qué demonios tenía que hacer él en Santorini?

Había algo que no me cuadraba, y lo peor era que probablemente no me enterase. A no ser que por Facebook él explicase las cosas.

Ya está bien, Dana, me recreené, tienes que dejar de imaginar.

Acabé mi desayuno, recogí lo que había ensuciado en la cocina, me di una corta ducha y me vestí.

Salí de casa, decidida a pasar un día entretenido. Porque sabía que quedándome en ella me iba a seguir comiendo la cabeza con Lucas. Así que necesitaba estar distraída.

Y para ello necesitaba hacer algo nuevo, ir al bar de siempre no ayudaría porque ya me imaginaba a todos riéndome por lo delgada que estaba y que tenía que ir al médico, etc. Así que decidí, simplemente, salir de casa y pasear.

Tras pasear por la ciudad y tomar el maravilloso sol que hacía, acabé sentada en el bar que había en el parque donde una vez estuve con Lucas.

No se puede ser más idiota, me decía a mí misma mientras la tristeza comenzaba a embargarme de nuevo.

Sabía que así no me sobrepondría pero mi subconsciente siempre acababa ganando la batalla.

Tras tomarme un café, me acerqué al supermercado y compré lo necesario para preparar el almuerzo.

Por la tarde, y ya en casa, me sonó el móvil.

— Hola, preciosa, ¿cómo estás?

— Hola, Patri, un poco mejor.
¿Qué tal el día?

— Pfff... Para hacer desaparecer a algunos de mis alumnos pero bueno, qué te voy a contar a ti... Además, no tengo ganas de hablar de trabajo, ¿has comido?

— Sí, mamá —me reí.

— Mmmm... ¿Te has duchado?
¿Has salido a que te diera el sol?
¿Algún mensaje nuevo en
Facebook de Lucas? —terminó
preguntando como quien no quiere
la cosa.

— Sí, sí y no lo sé, no miré
Facebook.

Y me había costado la misma vida
no hacerlo pero ese día me propuse
pasarla tranquila y mirar si Lucas
ponía algo más o no, no iba a
ayudarme. Y aunque me costaba no

mirar, lo iba consiguiendo.

— ¿Qué vas a hacer hoy?

—preguntó Patricia para cambiar el tema.

— Pues no sé, tenía pensado ponerme a limpiar un poco porque está todo hecho un desastre, cenar algo ligero y acostarme pronto. Te recuerdo que la cita con el doctor es temprano.

— Lo sé, pero, ¿quieres que lleve algo de cenar? —preguntó ilusionada.

— A este paso te cobro alquiler
—dije muerta de la risa.

— Pues mira, no sería mala idea
—dijo como meditando—,
vendemos una de las casas,
pagamos la hipoteca y la otra a
medias.

— Ni tú te lo crees, aguantarte 24
horas —seguí riéndome.

— Tienes razón, me volverías loca
—se rio ella.

— Está bien, vente cuando

quieras, ya lo sabes.

— Vale, ¿algo de comer que te apetezca en especial?

— Pues no —le agradecía el detalle, pero sabía que no iba a comer demasiado y que me daba igual lo que trajese.

—Comida china, entonces, no sé por qué pero tengo un antojo de rollito de primavera...

Colgué el teléfono al despedirnos y me dispuse a darme otro baño, esta

vez relajante.

Patricia llegó cerca de la hora de la cena, preparamos la mesa y cenamos. La verdad es que esa vez comí más de lo que era normal en mí en los últimos tiempos.

Yo seguía sin mirar Facebook pero no podía sacarme a Lucas de la cabeza, aunque mi amiga tampoco me dejaba mucho tiempo para pensar. Se inventaba cualquier cosa para mantenerme ocupada. Al final acabamos jugando al parchís y todo y las dos muertas de la risa.

Me acosté cuando Patricia se fue, ya puedo irme tranquila porque has cenado, dijo sacándome la lengua.

Yo meneé la cabeza, pero me reí. Eso sin contar la de veces que me dijo: nada más que sepas los resultados, mándame un mensaje, no quiero pasarme la mañana preocupada, a lo que yo contestaba que sí, que no se preocupase que lo haría.

Pero en la cama estaba inquieta, no sabía por qué, pero tenía una extraña sensación en el pecho.

¿Le habría pasado algo a Lucas?

No terminaba de entender nada sobre su traslado. Realmente no entendía nada de nada y tampoco tenía forma de saberlo por ahora, así que tenía que dejar de pensar

en ello.

¿Eran los nervios por los resultados?

¿Quizás un poco de todo?

Fuera lo que fuese, hizo que me costase conciliar el sueño. Otra noche más de insomnio...

Capítulo 4

Esa mañana me desperté en el sofá con el sonido del despertador, estaba muy cansada por todo lo que estaba viviendo ajena a la nueva situación que Lucas tenía que pasar, no entendía absolutamente nada, tenía que empezar a olvidarlo ya como fuese, me iba a terminar volviendo loca.

Tomé un buen café y me dirigí hacia la clínica, estaba preocupada por lo que el doctor me pudiese decir ya que me veía muy débil.

La enfermera me dijo que pasase y la acompañase hasta la consulta.

— Buenos días, doctor.

Me recibió con una sonrisa que parecía que estaba haciendo el anuncio de Profident.

— Buenos días, Dana, siéntate, por favor.

Hubo un momento de silencio mientras él me miraba fijamente a los ojos sonriendo y yo me estaba quedando toda loca, no sabía si se

me quería declarar o decirme que todo estaba genial.

- Dana, voy directo al grano, felicidades, estás embarazada.

Por poco me caigo de la silla en esos momentos, vi pasar mi vida entera en un minuto.

— No puede ser, doctor, no puede ser —dije incrédula a lo que estaba escuchando.

— Si me dices que no has tenido relaciones sexuales en los últimos

dos meses, entonces mando a jubilar directamente a la del laboratorio, más que nada porque se habrá equivocado y habrá intercambiado la prueba, de lo contrario, está clarísimo, los niveles de embarazo son bastante claros.

No podía quitarme las manos de la boca, eso era lo último que me podía pasar, la guinda para terminar de enredar a mi corazón. Eso es algo que no hubiera planeado ni loca, estaba que no me lo podía creer y sobre todo no sabía ni cómo iba a salir sola hacia

adelante con eso, sin familia, ni nadie ahí a mi alrededor, dejé de pensar ya que estaba frente al doctor y no tenía toda la mañana para mí.

— Necesito tiempo para reaccionar, es algo que me ha cogido totalmente de improviso.

— No te preocupes, te vuelvo a dar cita para dentro de un mes y medio donde te haremos las pruebas de las 12 semanas, tienes que ir a la consulta del ginecólogo el 15 de junio, de todas formas

ahora te pasaré con él para que te haga una ecografía.

Me estaba hablando de una ecografía y yo todavía no sabía si me iba a tirar por el puente o iba a volverme loca...

¿Preñada?

No podía ser, eso no me podía estar pasando a mí.

— Perfecto, muchas gracias.

Avisó a la consulta de Ginecología y rápidamente me pasaron allí, era lo bueno de ir a través de una clínica

privada, me tiraron en la camilla y me echaron un gel sobre el estómago y comenzaron a hacerme la ecografía.

Rápidamente empezó a sonar el corazón del bebé y me dio un vuelco muy grande el mío, ese sonido me partió el alma y comencé a llorar desconsoladamente. La pobre enfermera que estaba allí, no paraba de consolarme y decirme que era normal de la emoción, el doctor me dijo que estaba todo perfecto y me dijo que nos veríamos el día 12 de junio, que probablemente sí se podría saber si era niño o niña.

Tras salir de la consulta, conmovida, me fui hacia el coche y no sabía qué hacer, si reír o llorar, tenía una sensación tan rara que no sabía si me sentía bien o si me sentía mal.

Arranqué el coche y me fui hacia la cafetería a desayunar fuerte, sentía que me iba a desmayar.

Pedí mi desayuno, con el café esta vez descafeinado, siempre me fumaba un cigarro, pero saqué el paquete de tabaco del bolso y lo tiré en una papelera que había frente a la terraza del bar, no era capaz de fumarme uno sabiendo que podía hacerle daño.

Por un lado me producía mucha ternura saber que iba a estar acompañada el resto de mi vida, por otro lado me daba mucho miedo afrontar esto sola, pero el escuchar su corazón me dio fuerzas para tirar hacia delante, un dilema rondaba mi cabeza: por un lado no se lo quería contar a Lucas para no romperle su vida, veía injusto que ahora parece que yo con un hijo y destrozara una familia, por otro lado pensaba que tenía derecho a saberlo y contárselo solo a él y que él decidiera si quería contárselo a su mujer o ver a nuestro hijo a escondidas y guardarlo en secreto, o lo mismo él

decía que no quería saber nada.

Vaya dilema el que tenía encima....

Puse un mensaje a Patricia diciéndole que fuese para mi casa a comer que yo tendría todo preparado, que quería hablar con ella, inmediatamente me respondió que por supuesto.

Fui hacia mi casa y preparé unos huevos a la flamenca que tanto le gustaban a Patricia desde que lo probó una vez que se los hice.

No paraba de darle vueltas a la cabeza, mientras cocinaba abrí el Facebook, volví a leer los comentarios sobre lo de Santorini y

ya había algunos más y también respuestas de Lucas, al final era todo una broma de su compañero para buscar a la mujer de Lucas, me estaba quedando más alucinada aún, lo que sí dejaba claro ya que se iba a quedar todo el verano trabajando en Trier.

La idea de ir a hablar con él personalmente cuando ya se fuese, me rondaba por la cabeza, pero por otro lado algo me decía que no hiciese nada y que no le pareciese la vida a nadie, aunque de todas formas también se la podía partir si algún día se enteraba que había tenido un hijo y no lo había

disfrutado por mi culpa.

Por fin llegó mi amiga Patricia, cuando me vio la cara se asustó pensando que me habían dado malas noticias por las pruebas.

— Estoy embarazada.

— ¿En serio? —preguntó sorprendidísima.

— Y tan en serio, las pruebas salieron claramente que lo estaba y luego la ecografía fue clara con los latidos del corazón, además que se veía el hueco

perfectamente. El 12 de junio tengo que volver a ir a hacerme la primera ecografía de los tres meses.

— No me lo puedo creer —dijo mientras me daba un gran abrazo.

— Pues imagínate yo, qué marrón, tía, aunque por otro lado desde que escuché los latidos de su corazón, estoy deseando verle la cara.

— ¿Cómo se lo vas a decir a Lucas?

— Ese es el problema, que no sé si se lo voy a decir, creo que tiene derecho a saberlo pero por otro lado pienso que le voy a romper la vida que él había elegido.

— Pienso que se lo debes de decir pero eso ya es tu elección, quiero que sepas que puedes contar conmigo para todo y que no te voy a dejar sola en esto, sabes que tengo que ir a ver muchos fines de semana a mi madre porque se encuentra en una situación delicada pero por lo demás... Y algunos fines de semana me quedaré aquí

contigo para ayudarte en todo lo necesario, y por supuesto el parto no lo vas a pasar sola.

— Gracias, Patricia —dije mientras le daba un abrazo.

Tras la comida se fue porque esa tarde tenía tutoría con dos alumnos para solucionar un problema, quedamos en vernos al día siguiente en el trabajo ya que yo me incorporaría, ya la baja maternal la cogería en septiembre así que no me incorporaría seguramente hasta

el año siguiente en verano, casi terminando el curso.

Me pasé toda la tarde asomada en la habitación de al lado de la mía, pensaba vaciarla y hacer una para mi bebé, no tocaría nada hasta que en la siguiente revisión me dijese que todo iba bien y, sobre todo, si era niña o niño.

No paraba de pensar en Lucas y en lo bonito que hubiese sido tener esta noticia estando los dos juntos, sin nada que nos separase, pero evidentemente las cosas no eran así y tenía que asimilar la situación en la que me encontraba y la que tendría que afrontar sola.

Pasé toda la tarde tirada en el sofá, no paraba de darle vueltas a que cuando naciese mi bebé los primeros meses estaría con él, con suerte no me incorporaría hasta después del verano, pero evidentemente me tendría que incorporar en cualquier momento y dejarlo a cargo de alguien o en una guardería. Cuánto echaba de menos a mis padres en estos momentos en los que tanto me podían haber ayudado, a mi hermana no le daría la noticia hasta que me hiciese esa ecografía en junio.

Abrí mi Facebook y cambié mi estado.

“Cuando menos lo imaginas, pasa algo y te cambia todos los planes de vida...”

Una vez que lo colgué, miré si estaba online y comprobé que sí, sabía que no iba a acertar de lo que se trataba la frase, pero lo iba a dejar pensando un rato, en el fondo estaba deseando que me mandara una señal o hablase conmigo, le echaba demasiado de menos y ahora llevaba un hijo de él dentro de mí, evidentemente así no iba a poder olvidarlo en la vida.

Me quedé mirando un rato a ver si me entra alguna notificación, saber que me entraban muchas y ninguna

de él me dio rabia y apagué la tablet.

Me fui a dormir temprano ya que no quería comerme ese día mucho la cabeza, ya era suficiente, el día había sido muy inesperado, demasiado rápido lo estaba digiriendo.

No cogía el sueño ni intentando dejar la mente en blanco que eso ya era imposible, tenía la sensación de estar viviendo algo que me estaban poniendo a prueba.

El mes pasó rápidamente, apenas tuve tiempo de nada. El saber que

estaba embarazada me había hecho cambiar mucho. Las vitaminas que tomaba por el embarazo me habían abierto el apetito y estaba volviendo a mi estado habitual, a comer bien y a cuidarme para que mi bebé naciera sano.

Patricia parecía que vivía conmigo. Cuando salíamos de trabajar, entre semana, se venía a casa y comíamos juntas. Pasábamos la tarde ideando cómo decoraría la habitación del niño o la niña (ambas estábamos deseando saberlo), y muchas noches dormía conmigo para no dejarme sola.

Salíamos a pasar a diario y, aunque

siempre decíamos que no compraríamos nada hasta saber qué sería, al final siempre caía algo: un chupete blanco, un babero...

Me hacía mucha ilusión ir preparando cositas para mi bebé.

Las cosas en el trabajo también iban bien. Todos mis compañeros me habían felicitado por la buena nueva, y menos mal que no habían preguntado por el padre, Patricia les advirtió que ese tema no se tocaba y los respetaron. Una de las tardes en las que solíamos ir todos a la cafetería a tomarnos algo, me habían preparado una especie de fiesta sorpresa.

Yo solo sabía llorar, no tenía cómo agradecerles tanto cariño. Incluso a veces me trataban como si fuera de cristal y yo me ponía de los nervios diciéndoles que estaba embarazada, no enferma. Pero como sabía que todo lo hacían de broma, me lo tomaba con humor.

Los fines de semana que Patricia, quien se había convertido en mi sombra, se iba a cuidar a su madre enferma, yo me quedaba en casa. Esos eran los peores, estando sola no podía dejar de pensar en Lucas. Más de una vez estuve a punto de hablarle por privado y contarle sobre el bebé, pero recapacité a tiempo.

No podía hacerle eso.

Pero la cuestión era que el daño lo estaba sufriendo yo también. Sabía que él quizás se enfadaría el día que se enterara que le oculté el embarazo, ¿pero qué más podía hacer?

Aún no tenía claro nada, necesitaba pensar.

Era domingo, mediados de mes y estaba tumbada en el sofá. Patricia había ido a pasar el fin de semana con su madre y yo estaba sola en casa. Estuve de shopping el día anterior, incluso me fui sola al cine.

Pero los días en los que tenía mucho tiempo para pensar se me hacían eternos.

Cogí la tablet para echar un vistazo a Facebook, últimamente entraba poco porque no quería saber sobre Lucas en esos momentos en los que mis dudas sobre si contarle que iba a ser padre eran tan grandes.

Leí las decenas de notificaciones atrasadas que tenía y contesté a algunas. En Facebook me cuidaba mucho de que a alguien se le pudiese escapar algo sobre mi embarazo. Aunque en persona se lo había advertido, no podía controlar las acciones de todos y a cualquiera

se le podía escapar algo.

Vi una foto de Lucas con su mujer. Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando vi los de ella, se notaba que la adoraba.

Sin embargo él tenía una mirada triste. Sonreía en el selfie pero yo lo conocía bien y sabía que no era del todo feliz.

Eso, en parte me alegró, ojalá me echase tanto de menos como yo a él, y una parte de mí sabía que lo hacía.

Suspiré profundamente y me decidí a poner un post.

“Siempre tenemos que ver el lado

positivo de todo. A veces, cuando crees que la vida no te sonríe, es el momento en el que no sabes que es cuando más lo est  haciendo”.

Sabía que el post podía da lugar a confusión por parte de Lucas pero no me importaba, es lo que sentía en ese momento al recordar cómo mi bebé estaba cambi ndome la vida. Que aunque siempre amara a su padre y no lo pudiese olvidar, mi bebé siempre sería parte de los dos.

Son  el timbre y me levant  a abrir la puerta.

— ¡Hola! —Patricia me dio un gran abrazo— ¿Cómo está la mamá del que será el bebé más precioso del mundo?

— Eres una exagerada —reí, pero aliviada porque ya estuviera de vuelta.

— Sí, claro. Mi sobrino, o sobrina, será lo más cuqui, ya verás —entró en la cocina y dejó un par de bolsas.

— ¿Qué es eso? —pregunté.

— Comida —comenzó a sacar tupperes de las bolsas.

— Ya estoy comiendo bien —le recriminé mientras abría uno y veía el contenido—, eres muy exagerada.

— Puede ser —abrió el congelador y los metió dentro—. Pero como a mi madre he tenido que dejarle varias comidas hechas, pues ya hice de más y así tenemos para unos días y no

tenemos que preocuparnos de hacer de comer o pedir comida —se encogió de hombros.

— ¿Te apetece un café?

— La verdad es que sí. El que usa mi madre es horrible y no hay manera de que me deje usar el que me gusta.

Me puse a preparar ambos cafés mientras ella terminaba de recoger el contenido de las bolsas.

Un rato después estábamos las dos

sentadas en el sofá con la taza en las manos.

— ¿Sabes algo de Lucas?

— No, hace un rato puse una frase en Facebook que quizás lo descoloque pero no miré nada.

— ¿Has pensado ya si...?

- No —la interrumpí—, aún no sé si se lo diré.

Cogí la tablet y revisé Facebook, ya

me entró curiosidad.

Me puse nerviosa al ver que le había dado un Me entristece a mi última publicación. Leí en voz alta su respuesta.

“A veces sientes que la vida no volverá a sonreírte. Porque cuando te dio la oportunidad de una sonrisa perpetua, tú la rechazaste. Y ahora esa sonrisa no será nada más que un sueño”.

Comencé a llorar al entender su mensaje.

Él pensaba que jamás volvería a ser completamente feliz y eso me partía

el alma. Si supiera que un pedacito de él estaba creciendo dentro de mí...

Mi amiga me abrazó y me consoló, como siempre.

El mes pasó rápidamente, ya estaba a punto de acabarse. Yo seguía igual, cada día con más fuerzas y muy animada pero no podía sacarme a Lucas de la cabeza, mucho menos del corazón.

Lo echaba de menos terriblemente y el estar ocultándole mi embarazo tampoco me hacía sentir mejor. Pero por ahora no iba a decirle

nada, aún necesitaba tiempo para pensar sobre qué tenía que hacer o no.

Patricia siguió apoyándome como siempre. No se separaba de mí. Incluso el anterior fin de semana me dijo que la acompañara a ver a su madre.

En principio me negué, pero con lo persuasiva que era, la negativa no me duró demasiado tiempo.

Pasamos el fin de semana en casa de su madre y también así se lo hice más amenos a ella, cosa que me repitió y agradeció muchas veces, a lo que yo respondí que no me diera las gracias, que demasiado hacía

ella a diario por mí y que qué menos podía yo hacer por ella.

La verdad que no sé que hubiera sido de mí sin Patricia, sola con toda esa situación.

Volvimos a casa y a la rutina. Ya quedaba poco para que llegara el mes de junio y, sobre todo, poco para la visita programada que tenía con el doctor y en la que quizás me dijera el sexo del bebé.

Aunque eso era lo que menos me importaba, que estuviera sano era lo único que quería escuchar.

Capítulo 5

Por fin me levanté esta mañana de junio donde por fin iría a ver cómo se encontraba mi deseado bebé. Desayuné un buen zumo de naranja y unas tostadas, me puse un traje fresquito ya que hacía mucho calor y me fui directa a la consulta del ginecólogo.

Entré muy nerviosa, se dieron cuenta del tirón, el corazón seguía escuchándose perfectamente y pudo enseñarme por fin la forma de mi bebé, se veía perfectamente, yo

estaba flipando, sin duda me confirmaron que era una niña, no pude reprimirme y empecé a llorar.

Estaba como loca por salir de aquella consulta e irme a pasear y comprar cosas para mi bebé ya que sabía que era niña y tenía ganas de llenar mi casa de cositas para ella.

Como era viernes, tenía la tranquilidad de hacer lo que quisiese ya que hasta el lunes no me incorporaría al trabajo.

Mientras paseaba decidí llamar a mi hermana para darle la noticia

— Vas a ser tita.

— ¿Quééééééééééé?

— Lo que estás oyendo, hermana, pero no me preguntes por el padre, fue algo que pasó, algo precioso que viví unos meses atrás, yo sabía que eso no iba a durar, él se tenía que marchar y tras su partida me enteré de que estaba embarazada. Por cierto estoy de 3 meses y es una niña, no quise contar nada hasta estar segura de que todo marchaba bien.

— No sé qué decir, cariño, me gustaría estar allí para arroparte y no te preocupes por nada que prepararé todo para pasar el último mes contigo hasta que des a luz y luego me quedaré otro mes más para ayudarte.

— No, en serio, no hace falta que vengas tanto tiempo, no te preocupes que todo irá bien.

— Mantenme informada de todo, por favor te lo pido, Dana.

— Claro, no te preocupes, te

mantendré informada, te quiero.

— Yo también, cariño, estoy deseando conocer a mi sobrina.

Antes de entrar a la primera tienda de ropa de bebé, algo me decía que se debía de llamar Carlota, como mi madre, en ese momento decidí que se llamaría así.

Entré a la tienda y me fui para la parte donde era de bebé de 0 a 3 meses, evidentemente había muy poca ropa ya que estaba la temporada de verano y mi bebé nacería en diciembre, así que cogí

unos cuantos bodys de mangas largas, además de unos biberones preciosos que vendían allí, veía todo tan cuqui que me daban ganas de arrasar con todo. También compré 6 baberos con unos dibujos muy bonitos, eran como de una muñeca de diferentes formas subiendo en globo, pero todo en tonos muy de bebé.

Esta vez sí compré a gusto, no como esas en las que Patricia y yo estábamos sin saber si sería niño y niña y no nos atrevíamos a comprar lo que realmente nos gustaba, aunque tenía unas cosas preciosas guardadas.

Seguí caminando hacia una tienda de muebles, nada más entrar vi la que sería la habitación de Carlota, era preciosa, menos mal que su habitación era espaciosa y podía meter todo lo que quisiera. Compré la habitación que estaba compuesta por una cama con una barrera para que no se cayese, una gran cómoda, un buen armario y 3 estanterías, todo eso sería para su habitación pero aparte compré una preciosa cuna para la mía, que sería donde estaría su primera etapa de vida.

El chico de la tienda de muebles me dijo que me lo podía acercar esa

misma tarde, yo me puse loca de contenta ya que tenía preparada y vacía esa habitación, así que quedamos que a las 4 estarían en casa.

Seguí paseando y entré en una farmacia, compré dos chupetes más y un lote de productos de higiene de recién nacido, dejaría todo bien colocadito esa tarde en su habitación.

No paraba de recordar a Lucas y sentía la necesidad de llamarlo o ponerle un mensaje, pero no me atreví a hacerlo y no sabía si iba a ser la decisión más acertada.

Me tiré hasta las 2 de la tarde

entrando en tiendas y comprando cosas para Carlota, luego me fui a comer a un kebab, de allí salir hacia mi casa que en un rato me traerían la habitación de mi pequeña.

Al llegar a casa le limpié el suelo para cuando la cosas llegaran solo tener que barrer y volverle a pasar la fregona, estaba muy ilusionada porque esa tarde la iba a pasar colocando cositas de mi pequeña.

Así que saqué las pocas cosas que había comprado anteriormente y lo preparé todo para colocarlo en el lugar adecuado cuando llegaran los muebles.

La puerta sonó, rápidamente

empezaron a descargar muebles y colocarlos en la habitación, en menos de una hora ya estaba montada la preciosa habitación.

Cuando se marcharon, barrí la habitación, seguidamente limpié el polvo y luego le pasé una fregona, esperé a que se secará y luego entré a colocar la ropita que había comprado, así como las demás cosas.

Estaba todo tan cuqui, se me caía la baba en esa habitación, me tocaba la barriguita y le comenzaba a hablar, en esos días ya se notaba ligeramente de que estaba embarazada.

Patricia tenía ese día muy ocupado así que cuando vino a verme, se quedó con la boca abierta al ver la que había montado yo sola en un momento. Eso sin contar la bronca que me echó por no haberla avisada ya que ella también le quería comprar cosas a Carlota o haberme esperado para que me ayudase a decorar la habitación. Pero me riñó con una sonrisa, entendiendo mi impaciencia.

Me tiré todo el fin de semana de compras de cosas para mi bebé, hasta 2 paquetones de pañales. Últimamente no salía conectado

Lucas en Facebook y yo me había propuesto guardar silencio hasta que él decidiese ponerse en contacto conmigo, si no lo hacía, jamás desvelaría el secreto, y si lo hacía, según como me entrase se lo comentaría o no... No quería destrozarle la vida, aunque por otro lado también le debía una explicación a Carlota cuando fuese más mayor y quizás ella quisiera en esos momentos ir a buscar a su padre, que también sería una faena ya que a él seguramente lo hubiera gustado enterarse y no cuando ya fuese mayor, tenía un cacao impresionante en mi cabeza.

Pase mi última semana de instituto antes de las vacaciones, todo el mundo me tocaba la barriga ya que de repente parecía que había salido fuerte el bombo, yo estaba muy ilusionada, aunque no se me quitaba de la mente Lucas, no podía olvidar al que yo consideraba que había sido mi gran verdadero amor.

El último día de clase me sorprendieron todas mis compañeras con una cesta gigante llena de cosas para mi bebé, desde colonia a productos de higiene, sonajeros, biberones, un albornoz precioso y algunos leotardos.

Muy emocionada por aquel detalle que habían tenido conmigo y ya que yo no volvería en septiembre porque comenzaba mi baja, luego tras el parto tendría otros 4 meses de baja maternal, entre una cosa y otra no me incorporaría hasta mayo.

Fui loca de contenta hacia mi casa ya que tenía ganas de colocar esa cesta en lo alto de la cómoda, ya que no la abriría y la dejaría así tal cual hasta el nacimiento de Carlota. Patricia me ayudó a colocar las cortinas que había comprado en una boutique especializada en ropa de habitación de bebé, a conjunto compré también en la colcha para la

cama y quedó tan bonito todo puesto que me emocioné y empecé a llorar.

El sábado por la mañana me fui a recoger a Patricia para pasar el día deambulando por la ciudad, teníamos ganas de despejarnos, tras un buen desayuno pasamos por una tienda donde vendían los carros de bebé, nos miramos y entramos directamente y al final salí con uno, lo llevamos a mi casa y lo dejamos en la habitación de Carlota, era tan bonito que me costaba salir de allí y dejar de mirarlo.

Volvimos a perdernos por la ciudad, indudablemente terminamos

comprando más cosas que íbamos cargando en bolsas, a ese paso me estaba fundiendo rápidamente la paga de julio, pero es que me parecía todo tan bonito que no podía dejar de comprarlo.

Luego nos fuimos a comer a un McDonald ya que teníamos ganas de probar algo de comida basura, que no solíamos hacerlo ya que éramos de comer más comida casera. Tras pasar la tarde también de compras por la ciudad, nos fuimos a mi casa a cenar unas pizzas que habíamos comprado por el camino.

Tras cenar nos fuimos a la

habitación de Carlota a colocar todo lo que habíamos comprado, ella estaba tan emocionada como yo, Patricia no paraba de tirar fotos a toda la habitación y dijo que se le había ocurrido una cosa que le faltaba y que en breve la tendría, por supuesto me dejó con toda la intriga.

Tras un rato de charloteo nos despedimos y quedamos en volvernos a ver algún fin de semana que nos escapamos por ahí ya que ella se iba hasta septiembre al pueblo de su madre, nos dimos un gran abrazo y se fue llorando porque decía que tenía la sensación de que

me dejaba sola.

Ya estaba oficialmente de vacaciones, así que me tiré en el sofá a ver un documental sin importarme la hora ni nada, de todas formas al día siguiente era domingo.

Me desperté en el sofá de nuevo y maldije a los dioses. A este paso iba a parir allí, qué manía más tonta estaba cogiendo de quedarme dormida allí.

Me tomé el desayuno para uno de esos días en los que no tenía hambre: café, zumo de naranja,

tostada con mantequilla y mermelada (me había dado por la de fresa cuando nunca antes la había soportado) y un croissant de chocolate. Poca, vaya...

Iba a acabar poniéndome como una vaca pero no me importaba, tenía demasiada hambre últimamente.

Me paré en la entrada del comedor y lo miré. No me apetecía descansar, estaba nerviosa y necesitaba hacer algo así que, cuando terminé de observarlo, me di la vuelta e hice lo mismo en cada una de las estancias de la casa.

Al final volví a acabar en la entrada de la cocina, cruzada de brazos y

mordiéndome el labio sin saber qué hacer.

Podía hacer un poco de limpieza, nunca estaba de más, pero la verdad es que no me apetecía.

Resoplé, algo tenía que hacer.

De repente, como si una bombillita encendida en mi cabeza se encendiera, salí corriendo, todo lo que mi estado de preñada médica me lo permitía, hasta el comedor de nuevo.

Cogí la tablet, la coloqué en posición encima de la mesa y busqué vídeos en Youtube. Ya estaba, iba a empezar a hacer gimnasia para

preñadas.

Media hora después estaba tumbada en el suelo, con la lengua fuera y muerta del cansancio.

Señor..., pensé, yo pensaba que esto sería más sencillo.

Tras levantarme decidí prepararme unos macarrones a la parmesana. Comí en la cocina mientras leía la novela que tenía empezada, fregué los platos, me arreglé y salí a pasear y bajar la comida.

Al volver a casa preparé la cena y me acosté. Al final el día no me

había cundido mucho.

Capítulo 6

Mi primer lunes de vacaciones lo pasé revoleando en la cama hasta las 10 de la mañana, me apetecía darme una buena ducha y salir a desayunar a la cafetería que tanto me gustaba y así aprovechaba para comprar el pan y luego algo en el mercado.

Al llegar a la cafetería, nada más entrar me quedé helada al ver a Lucas sentado en una mesa a la vez que se levantaba con una sonrisa para recibirme, mientras caminaba

hacia él le cambió el semblante al mirar mi tripa y deducir que eso no era normal.

— ¿Qué tal estás, Dana? —decía mientras me cogía por los hombros y me daba dos besos.

— Estoy bien —dije casi titubeando.

— Siéntate, por favor.

Yo no podía casi ni hablar, estaba temblando y lo miraba fijamente a los ojos, no me podía creer que lo

tuviera delante de mí.

— Dana... ¿Estás bien de verdad?
¿Por qué tienes esa tripa?

Me quedé perpleja por sus preguntas, no podía mediar palabra, él me miraba esperando a que le respondiese.

— Lucas, ¿qué haces aquí?
—pregunté evitando responder tan rápidamente.

— Pues como habrás podido leer en el Facebook, Julie está en su

mejor momento y debe de aprovecharlo, así que se ha ido todo el verano a hacer otro trabajo —dijo recordándome lo de Facebook—, me he cogido todo julio y estos días de junio de vacaciones, agosto lo he pedido libre sin remuneración, me lo han aceptado, así que prefería venirme a estar en verano aquí que pasarlo allí solo.

— Ya lo tenéis que cobrar bien para poderte permitir el estar pidiendo tantos meses libres.

— Bueno, no somos ricos pero tenemos un buen sueldo cada uno y ella cada vez que sale le pagan bastante bien, lo bueno que cuando estoy trabajando mucho y en mi empresa me lo agradecen bastante. Pero te toca responderme. ¿Y esa tripa?

— Estoy embarazada —le solté sin paños calientes. Yo y mi sentido del tacto...

Me miró con cara sorprendida.

— ¿Tan rápido? No pensé que te fueses a enamorar tan rápido,

ahora entiendo tu frase del Facebook, pero si tú estás feliz, me alegro mucho por ti, Dana, te lo mereces —dijo con cara de tristeza.

Me quedé fría mirándolo, se notaba que era hombre y no calculaba las fechas porque no era normal que yo tuviese esa barriga y fuese posterior a él.

No sabía si responderle lo que no me atrevía a decirle o seguir la historia que él había conspirado, en ese momento opté por callarme.

— ¿Quién es tu pareja? ¿Lo conozco? —preguntó intrigado.

— No tengo pareja, he decidido tomar la maternidad en solitario.

— No me lo puedo creer... Y él se ha desentendido, entiendo.

— Prefiero no hablar de ello.

— Dana, no me esperaba esto para nada, venía con mucha ilusión por verte, y sigo con las mismas. Si me permites que esté a tu lado aunque sea como amigo, que

sepas que te quiero mucho y puedes contar conmigo para lo que necesites.

— Gracias, Lucas.

Mientras desayunaba no paraba de rayarme por el tema de que iba a pasar el verano aquí, tenía ganas de contarle la verdad pero en esos momentos no me atrevía.

— ¿Me permites que te invite a comer? —preguntó poniendo cara de pena.

— Si quieres vamos a mi casa, compramos algo y lo cocinamos allí, me gustaría hablar contigo y enseñarte algo.

— Claro, me parece una genial idea, pero cocino yo, tú ahora estás para que te mimen y te cuiden, así que déjalo en mis manos.

Seguía tan atento y cariñoso como siempre, yo solo tenía ganas de abrazarlo y echarme a llorar contándole todo, creía que el momento perfecto sería la hora de

la comida y me iba a liar la manta a la cabeza y contarle toda la verdad, si quería seguir viéndome en verano que fuese sabiendo la realidad del asunto, y si no seguiría, yo como siempre, esperando el nacimiento de mi bebé, por mucho dolor que me causara, pero no se merecía que lo estuviese engañando.

Fuimos a la plaza y compramos unas doradas para hacerlas al horno, cuando llegamos a mi casa se puso rápidamente a prepararlas. Tras dejar la horneando le dije que me acompañase a la habitación de Carlota, ese nombre le gustó mucho.

— Pero Dana, ¡la que tienes montada ya aquí! Qué cosa más bonita, se nota el buen gusto que derrochas.

Se puso a toquetearlo todo e investigar los cajones y armarios revisando todo lo que había dentro, su rostro transmitía una sonrisa de gustarle todo lo que estaba viendo. Volvimos a la cocina y me dio un fuerte abrazo, luego me agarró las manos y me dijo que no me imaginaba cuánto me había echado de menos y lo mal que lo había

pasado, luego me dejó caer entre risas que él pensaba que yo estaba igual y no perdida en los brazos de otro hombre, rápidamente le corté.

— Lucas, tenía que hablar contigo y no sabía en qué momento podría hacerlo, incluso si no hubieses aparecido no sabía si iba a sacar el valor y el momento de hacerlo. Estoy embarazada de 3 para 4 meses, haz las cuentas, por favor, no estado con ningún hombre aparte de estar contigo.

Su rostro cambió de repente y me

apretó las manos más fuertes aún.

— ¿Me estás diciendo que ese bebé es mío?

— Sí, Lucas, me enteré un mes después de irte, cuando escuché su corazón me di cuenta que debía de seguir hacia delante, pero no sabía si decírtelo para no destrozar tu matrimonio o ponerte en un compromiso, no quiero hacer nada que te pueda causar dolor o que te perjudique en tu vida, no quiero entorpecerte y entenderé cualquier decisión que tomes sin

juzgarte por lo que decidas.

Estaba mudo mirando hacia el suelo con mis manos agarradas y no gesticulaba ni media palabra.

— No voy a andar con reproches, Dana, me haya equivocado o no. eso que llevas dentro de ti es de los dos, no deberías de haber dudado ni un momento en decírmelo. Me destrozó mi vida o no, es cosa mía, además que es algo que yo he hecho y que debo de asumir las consecuencias, para bien o para mal tengo derecho a

saber todo lo que tenga que ver conmigo y más si se trata de un hijo —dijo mientras me apretaba contra él y me abrazaba.

— Lo siento, Lucas, lo siento.

— No tienes que sentir nada, pero déjame, por favor, tomarme un tiempo para asimilar y pensar todo. No estoy diciendo que vaya a desaparecer, es más, me voy a quedar aquí a tu lado todos los días, todo lo que dure este verano y decidamos cómo hacer las cosas y sobre todo yo decidir qué hacer

con mi vida.

— Me parece perfecto, Lucas
—dije mientras lagrimeaba por las palabras que él había tenido, sobre todo porque se iba a quedar aquí a mi lado, aunque fuese lo que durase ese verano.

Tras un largo abrazo y un beso muy bonito que me plantó en mis labios, nos sentamos a comer y me hizo mil preguntas sobre cómo había pasado los primeros meses de embarazo y qué me decían los médicos, además de explicarle que ya no me

incorporaría hasta finales de abril al trabajo.

Cuando se levantó para recoger los platos vino hacia mí y me agarró por atrás acariciándome la barriguita, yo sentía que volvía a tocar el cielo con las manos, sabía que solo podía durar lo que durase el verano o que tomase una decisión, que algo me decía que no iba a tomar, pero yo estaba ahí dispuesta a disfrutar del tiempo que la vida me pusiese a su lado.

Luego nos fuimos al sofá a tumbarnos un rato y estuvimos abrazados charlando sobre cómo nos habían ido los meses anteriores.

No paraba de decirme que en el fondo, cuando su mujer le dijo que ese verano se iba, a él le entró una alegría tremenda porque supo desde un primer momento que se venía para acá a verme.

La vida me volvió a poner en mi camino al hombre que más amaba y al padre de mi pequeña Carlota, ese granito de garbanzo como yo le llamaba.

Se pasó toda la tarde acariciando mi barriga e incluso apoyaba su cabeza por si iba a escuchar algo, ingenuo de él.

Tras toda la tarde vagueando en el sofá y en el que no me dejaba para

nada levantarme, cosa que me hacía mucha gracia pues le recordaba que estaba embarazada no enferma, llamó a un chino para que nos trajesen comida asiática, cenamos y luego fuimos a su casa a coger ropa para traerse para acá.

Cuando acomodamos su ropa y objetos de aseos personales, nos tumbamos en la cama.

— Dana... —su voz sonaba preocupada y eso me alarmó.

— ¿Sí?

— Esto... A ver cómo te lo digo...

— Pues diciéndolo —lo miré a los ojos.

— Ya sé que estás embarazada pero yo soy bastante inexperto en esto —comenzó serio.

— Ajá... —me mordí el labio, intentando no reírme pero ya me imaginaba por dónde iban los tiros.

— Y también sabes que te he

echado mucho de menos.

— Sí...

— Y bueno —carraspeó—, cuando me dijiste que estabas embarazada y yo te ofrecí ser amigos y todo ese rollo...

— ¿Sí? —lo animé a seguir cuando se quedó callado.

— Esto... ¿Podemos tener sexo, verdad? —terminó preguntando.

Yo, sin poder evitarlo, acabé
partiéndome de la risa.

— Podemos y debemos —dije
cuando pude hablar.

— Joder, menos mal, no puedo
estar cerca de ti y no tocarte.

— Pero quizás mi cuerpo...

— Tu cuerpo me encantará esté
como esté —me interrumpió al
entender qué iba a decirle—. Yo
me enamoré de ti, no de tu
cuerpo.

— Me alegra saberlo —dije emocionada. Era un tontería pero que necesitaba es cuchar en ese momento.

— ¿Podemos dejar la charla para después? —comenzó a quitarme la ropa lentamente.

Me reí y lo ayudé a desnudarme. Me sentí feliz cuando lo primero que hizo fue darme un beso en la barriga y acariciarla.

Lo quería tanto...

Y lo había echado tanto de menos.

Se puso a mi lado y me besó dulcemente. La pasión se desató rápido pero él no me dejó acelerar el ritmo.

— Tenemos que ir con cuidado —dijo sobre mis labios—, podemos dañar al bebé.

No supe si poner los ojos en blanco o reírme, o tal vez las dos cosas.

Cuando estuvimos completamente desnudos, después de besarnos por minutos y viendo que él no sabía cómo actuar, hice que se apoyara de espaldas y me senté a

horcajadas sobre él.

— ¿Estás segura que...?

— Lucas... —le advertí y se calló.

Me levanté un poco e introduje su miembro dentro de mí. Ambos gemimos ante la sensación.

Comencé a moverme lentamente mientras él jugaba con mis pechos.

No duramos mucho, nos deseábamos demasiado y había mucho tiempo que no estábamos juntos, así.

— Te eché de menos —dije cuando me tumbé a su lado y me apoyé en su pecho.

— Y yo a ti —me dio un suave beso en la frente y nos quedamos dormidos.

Los tres días siguientes los pasamos en mi casa, charlando sobre cómo sería Carlota, riéndonos cuando el tema “novios” salía. Lucas ya tenía claro que no iba a dejar que ningún hombre la tocara y a mí me hacía muchísima gracia.

— Pues tú bien que me tocas a mí —le recordé.

— No es lo mismo —decía él.

Y ya está, con esa explicación acababa el tema. Hasta que yo tuviera ganas de picarlo un poco y volviera a sacarlo, no sin llevarme siempre una mirada de asesino por su parte.

Se le notaba relajado conmigo y eso me encantaba.

El viernes lo pasamos haciendo alguna remodelación en la casa:

cambio de muebles de un sitio a otro, tirando algunas cosas... Todo para que Lucas se quedara tranquilo de que la casa era un lugar completamente seguro para su hija.

Yo ahí ya sí que tenía ganas de asesinarlo, me tenía de los nervios, pero me lo tomaba con humor.

El sábado decidimos pasar el día en un pueblo, algo un poco alejado de la capital, donde pudiésemos pasar el día sin que nadie nos conociera. Como siempre, nos hicimos decenas de fotos.

Comimos en un restaurante típico y

me harté, pero sobre todo me di un buen atracón de dulces. Sabía que no era bueno y Lucas me lo recordaba, pero yo le decía que Carlota quería azúcar y colaba.

Estábamos pasando unos días entrañables y los dos estábamos felices de estar juntos.

Llegamos a casa y nos dormimos rápido, estábamos agotados.

El domingo nos despertamos y decidimos pasarlo de relax, viendo películas en el sofá. Encargamos pizzas a domicilio y no nos movimos del sofá para nada.

Esta vez fui yo quien eligió la película, no me fiaba de dejarlo de nuevo a su elección.

Una vez en la cama, intenté buscarlo de nuevo. El embarazo me hacía querer más sexo, más de lo que habitualmente necesitaba. Aunque con Lucas era siempre, eso ya se me iba de las manos. Pero él, con el miedo, se sentía aún cohibido.

Y yo me estaba empezando a enfadar.

— Ya no deseas —dije triste.

— Cariño, por favor, no digas eso

—me dio varios besos repartidos por la cara.

— ¿Entonces cual es el problema?

— Ninguno, solo tengo miedo de dañar a Carlota.

— Lucas, por favor, no sigas con esas.

— Bueno, lo siento, es que me siento inseguro, a veces no sé si me paso de bruto y me da miedo.

— ¿Crees que yo dejaría que hicieras algo que no debes?

—pregunté ofendida.

— Claro que no —negó inmediatamente.

Le di la espalda, dispuesta a ignorarlo. Me abrazó por detrás y comenzó a acariciarme, primero lentamente, hasta que cogió mis pechos con las manos.

— Yo también te deseo locamente —me dijo al oído.

Me puse de cara a él y lo besé,
desatando nuestra pasión.

Me bajé un poco, a la altura de su
ombligo y, sin darle tiempo a nada,
me metí su pene en mi boca.

El gemido que salió de su garganta
me dio a entender que le estaba
encantando. Me mandó parar antes
de correrse, me ayudó a levantarme
y a ponerme encima de él.

Hicimos el amor con delicadeza y sin
dejar de besarnos. Nos dormimos
abrazados el uno al otro, sonriendo
por estar juntos.

Capítulo 7

El lunes por la mañana me despertó a las 9 diciendo que me levantase a desayunar y yo reprochándole que estaba en mis vacaciones y no tenía por qué levantarme temprano, él no paraba de reírse y decirme que me aligerase, que había quedado y teníamos que llegar a su hora.

— ¿Que hemos quedado en qué?
—pregunté sin entender nada.

—Venga, vístete y vamos a la cocina a desayunar que tenemos que irnos en 20 minutos. No preguntes nada, ya lo descubrirás.

Cuando llegué a la cocina, ya tenía todo el desayuno listo, así que me tomé rápidamente el zumo de naranja con una tostada y salimos a coger el coche. Me senté de copiloto y fuimos a la otra parte de la ciudad, aparcó delante de una consulta privada de Ginecología y lo miré asombrado, me dijo que adelante, que teníamos cita y que quería ver a nuestro bebé ya que no había tenido la oportunidad de

asistir a la anterior ecografía, me entró una emoción y una alegría inmensa de saber que él también estaba deseando de ver a nuestra pequeña Carlota.

Estaba tirada en la camilla y él no dejaba de agarrarme la mano, cuando pusieron el aparato en mi vientre y empezó a escucharse el corazón y verse a nuestra hija, las lágrimas no dejaron de recorrerle sus mejillas.

Nos dieron la foto de la eco y salimos de allí felices de la vida por haber tenido ese encuentro con nuestra pequeña.

Él no me decía nada de los planes

que le rondaban por la cabeza, ni yo le quería preguntar por ello, iba a dejar que fuese él el que me comentase los planes que tenía con respecto a nuestra hija.

Me encantaba ver cómo estaba tratando la situación y con la naturalidad que lo estaba llevando todo.

Nos fuimos a comer a un restaurante que había en un pueblo alrededor de Lugo y que era una maravilla de lugar, además de hacer la mejor carne a la brasa de toda la zona.

— Dana, he estado pensando que la semana que viene nos podríamos ir unos días a pasarlo a las playas de la zona de Cádiz, hay un hotel todo incluido en Chiclana de la Frontera que es impresionante, tipo Caribe, podríamos irnos a pasar unas vacaciones de relax, ¿qué te parece?

— Bueno, viendo que ya no me tengo que ir en busca de mi amor para encontrármelo por las calles de Santorini, veo un perfecto plan irnos a Cádiz a pasar unos días —dije aplaudiendo de la emoción.

— Pues cuando lleguemos a casa miro si hay disponibilidad y si no cogemos otro hotel, pero ir nos vamos.

— Me parece perfecto.

Tras la comida nos fuimos a descansar a casa, y mientras él se ponía en el ordenador a reservar, ya que había disponibilidad, yo me caía de sueño, estaba rendida, así que me dispuse a tomar una de esas relajantes siestas.

Por la tarde, al despertar, estaba viendo unos correos que le había enviado su mujer, se puso a contestarlos mientras yo me ponía a preparar algo de la merienda, quería dejarlo tranquilo contestando sin estar yo por medio pudiendo molestar.

Tras la merienda se fue un rato a visitar a sus padres, yo me quedé ordenando un poco la casa, me dijo que no lo esperase para cenar ya que aprovecharía para hacerlos con ellos y que no le reprochasen que no apareciera para nada.

Me sentí otra vez tan feliz que tenía miedo que si nos volvíamos a

separar, esta vez no levantase cabeza, pero evidentemente estaba claro que en esos momentos era muy dichosa de poder estar a su lado.

Estaba deseando que llegase el lunes para irnos hacia Andalucía a pasar una magnífica semana en ese hotel tan maravilloso que nos esperaba, aunque él llevaba ventaja ya que podría aprovechar para tomar lo que quisiese en esas vacaciones y yo no podría hacerlo por mi estado de gestación, pero lo disfrutaría de igual manera.

Aunque faltaba una semana para las vacaciones, puse sobre la cama de

la otra habitación la maleta y empecé a meter cosas, ya la dejé abierta toda la semana para cuando recordase algo, meterlo.

Por la noche llegó Lucas, eran pasadas las 11, me dio un fuerte abrazo y me dijo que quería hablar conmigo.

— Les he contado todo a mis padres, les he dicho que no se metan en mis decisiones y que las estoy reflexionando tranquilamente, pero quiero que sepas que ellos van a estar ahí para apoyarte en todo lo que tenga que ver con Carlota, dicen que ante todo es su

nieta y que después la decisión que yo tomé, la aceptaran y tendré su apoyo.

— No pensé que fueses a tener el valor de hacerlo y menos hoy, pero si era lo que necesitabas, me alegro de que lo hayas hecho y que te hayan respondido tan bien.

— Necesitaba liberarme, y sobre todo con ellos que son los pilares fundamentales en mi vida, van a ser abuelos y, aunque en la situación ahora es un poco delicada por mi estado civil, eso no

quita que ellos tienen derecho a saberlo y sobre todo hay que afrontar todo lo que la vida nos va poniendo por el camino.

La verdad que Lucas era un señor de los pies a la cabeza, poco me había reprochado para la mala actitud que yo había tenido de no comentarle nada cuando me enteré del embarazo, gracias a que volvió esas vacaciones se enteró de lo sucedido, quizás de otra manera jamás se hubiese enterado.

Nos fuimos a la cama temprano ya que ese día había sido muy largo, aunque yo me había tomado una

buena siesta, él no había descansado nada.

Nos dormimos abrazados, era una sensación tan fuerte que era imposible describir, mi alma se relajaba completamente cuando estaba entre sus brazos.

Por la mañana despertamos y fuimos a casa de sus padres, le habían llamado pidiendo que por favor que fuésemos, le dije que por supuesto le acompañaría si eran lo que deseaban.

Llegamos y su mamá me recibió con un fuerte abrazo, dándome las

felicitaciones por el embarazo y el padre me dio dos besos y una sonrisa que me dejó calmada para entrar tranquilamente en su casa.

Me querían entregar algo que habían comprado un rato antes en la joyería de al lado de su casa donde tantas cosas compraba a lo largo de los años, les dije que no debía de haberse molestado y me dijo que por su nieta lo que fuese.

Era una preciosa cadena de oro con un colgante con la imagen de un bebé, también una pulserita llamada esclava donde venía grabado “Carlota” y unas bolitas pequeñas de oro para su primera puesta.

Me emocioné al verlo y me cayeron algunas lágrimas cosa que la madre de Lucas vino rápidamente a abrazarme y a decirme que ahí estarían para ayudarme en todo lo necesario para que a la pequeña Carlota no le faltase de nada mientras ellos viviesen, les agradecí esas palabras enormemente.

Salimos de casa de sus padres con ellos hacia un restaurante a las afueras del pueblo a comer, se veían muy cariñosos y muy correctos, aunque yo los conocía de hacía años, ahora los estaba viendo desde otra perspectiva más cercana.

La comida se hizo muy amena y graciosa y no paraban de contarme anécdotas de Lucas cuando era pequeño.

Tras la comida los dejamos en su casa y nos fuimos para la mía, cogimos dos Coca Colas Zero y nos sentamos en el sofá y Lucas me desveló algo que no me esperaba.

— Mis padres nunca vieron con buenos ojos a Julie, nunca la atacaron y no me dijeron nada para ponerme en su contra, pero los conozco perfectamente y había dolor en ellos cuando me fui a vivir a Alemania con ella.

— No me esperaba eso Lucas -
—dije extrañada.

— Pues así es, además que se dieron una serie de circunstancias en las que noté que ellos intentaban apartarse de ella, evidentemente era porque Julie ponía una barrera infranqueable aunque no lo dijese. Es muy buena persona pero muy acaparadora, a ella no le hace gracia que yo me venga para acá, pero sabe que así ella se ahorra tener que venir en otro momento conmigo.

— Pues es una lástima ya que tus padres son dos grandes personas y no se merecen esos desprecios —dije furiosa de enterarme de esa revelación.

— Ahora contigo han visto el cielo abierto y estarán rezando por que haya un cambio grande en mi vida, pero indudablemente no se meterán en ninguna de mis decisiones.

— Te entiendo, en eso estoy de acuerdo, tu vida solo la debes de

dirigir tú — solté aunque en el fondo pensaba que debería de dejarlo todo y venirse aquí a mi lado y terminar de ser feliz con su familia y conmigo, es lo que más deseaba en este mundo, pero eso eran cosas que debía de decidir él.

— Muchas veces las cosas no son tan fáciles como otros piensan, aunque terminan pasando cosas que te enseñan que siempre hay algo más fuerte para demostrarte, que tampoco era nada del otro mundo lo anterior.

— No entiendo nada.

—Ya lo entenderás —dijo mientras me acariciaba la nariz un gesto de cariño.

Al día siguiente me preguntó Lucas si podía invitar a sus padres a comer. Yo le dije que pos su puesto, que ya era hora de que vinieran a casa. Me besó, muy contento con mi respuesta y se fue a llamarlos por teléfono.

Fui inmediatamente a la cocina para abrir el frigorífico y ver qué hacíamos de comer.

— Ni pienses en eso —me advirtió.

— ¿En qué? —levanté la cabeza para mirarlo mientras entraba en la cocina.

— En cocinar.

— ¿Cómo que no? Vienen a mi casa, tendré que comer bien.

— Y lo harán, pero no vas a cocinar tú.

— ¿Acaso lo vas a hacer tú?

— No —dijo rápidamente.

— Bueno, ¿entonces? —pregunté ya desesperada.

— Mi madre ha aceptado con la única condición de que tú no fueses a mover un dedo. Ellos se encargarían de traer la comida a casa.

— Pero Lucas, ¿cómo demonios voy a invitarlos a mi casa a comer y dejar que ellos traigan la

comida? —ahí ya no estaba desesperada, sino casi enfadada.

— Es lo que hay —se encogió de hombros—, la encargan en el restaurante de toda la vida, así que...

— Señor... —resoplé y me fui al cuarto. Él me siguió.

— Cariño, espera —me cogió del brazo.

— ¿Qué? —pregunté con el ceño

fruncido.

— Relájate, les gustas mucho. Esto no es una prueba, ¿me entiendes?

— Lo sé —suspiré—, lo siento, solo estoy nerviosa.

Lucas me besó y nos fuimos a cambiarnos.

Sus padres llegaron como una hora después y me abrazaron. Estaban encantados conmigo y eso se les notaba.

La comida fue muy agradable y me

siguieron contando varias anécdotas.

Después de comer les enseñé la casa, disculpándome por no haberlo hecho antes, cosa que les hizo gracia y me dijeron que no era necesario pedir disculpas por semejante tontería, pero yo me sentí avergonzada.

Lucas y yo dejamos la habitación de Carlota para el final.

Cuando abrimos la puerta y les mostramos el dormitorio, ambos se quedaron sin palabras. Incluso pude ver cómo se les llenaban los ojos de lágrimas.

En parte lo entendía, su hijo iba a hacerlos abuelos.

En ese momento, y sin poder evitarlo, me puse yo también a llorar. Lucas, sin decir nada a nadie, me llevó deprisa a la cocina y me preparó un té caliente. Sus padres nos llegaron rápidamente.

— ¿Hicimos algo mal? —preguntó su madre preocupada.

Yo no podía hablar, solo negaba con la cabeza. Me dejaron un momento para que me relajara.

— Hecho de menos a mis padres
—dije al final.

— Oh, cariño... —María me
abrazó— Lo entiendo. ¿Nos
podéis dejar a solas?

— No —dijo Lucas negando con la
cabeza.

— Lucas... —le pedí.

— Está bien —suspiró—. ¿Pero
estás bien?

— Sí.

Lucas y su padre salieron y María y yo nos quedamos solas. Se sentó a mi lado y me cogió las manos.

— Mira, Dana, cuando Lucas nos contó que estabas embarazada —comenzó—, no me cogió por sorpresa.

Yo fui a decir algo pero ella me hizo callar con un gesto de la mano. Me había dejado sorprendida.

— La vez que te encontré en el restaurante y te vi tan

demacrada... Tu mirada al hablar de mi hijo... Lo mal que él lo estaba pasando... Que fuera exactamente al irse de aquí, cuando se había reencontrado contigo...

Até cabos y todo era evidente. Sé lo que sentís el uno por el otro. También sé que tú estás sola en esta ciudad.

Por eso quiero que sepas que, a partir de ahora, no debes de sentirte así. Por supuesto que yo nunca seré como tu madre, pero quiero que confíes e mí y que sepas que a Carlota no le va a faltar de nada con sus abuelos.

Me emocionaron tantos sus palabras que la abracé directamente. Era algo que necesitaba oír.

Tras merendar, se despidieron y nos dejaron solos. Lucas estaba contentísimo al ver el feeling que había entre su madre y yo, y yo sabía que eso lo ayudaría mucho a la hora de tomar una decisión, o con las consecuencias de esta.

Cenamos algo ligero y nos fuimos a dormir.

Cuando vi que él estaba dormido, me levanté sin hacer ruido. Me preparé un vaso de leche caliente y

me senté en el sofá, como tantas veces, mirando por el ventanal. Solo que en ese momento lo que veía era oscuridad, la noche iluminada por las farolas y la luna casi llena en un cielo donde las estrellas eran escasas.

Di un sobro a la leche y suspiré. Esos días estaba siendo muy feliz, y que los padres de Lucas me hubieran aceptado de tan buen grado ayudaba a aumentar esa sensación.

Pero volvía a estar como meses antes.

Sabía que él, de nuevo, no volvía a prometerme nada. Que ni él mismo

tenía claro aún qué iba a ocurrir con nosotros. Por supuesto que estaba segura de lo que yo le importaba, y sobre todo nuestra hija, pero la decisión era suya, de nadie más.

Otra cosa que tenía clara era que si esa vez volvía a dejarme, no podría soportarlo. Lo haría por mi hija, por supuesto, pero la separación sería mucho más dolorosa.

Maldije a la vida mil veces por ponerme de nuevo en esa situación, aunque no cambiaría ninguno de los momentos que vivía con Lucas.

Era el amor de mi vida y siempre lo sería, lo tenía claro.

Me terminé la leche y me acosté de

nuevo. Me apoyé en el pecho de Lucas, quien me abrazó inmediatamente.

Cerré los ojos, decidida, como tantas otras veces, a vivir todo lo que la vida pudiera traerme con él y a intentar agobiarme, aunque era algo inevitable, lo menos posible.

Capítulo 8

Desperté ya con Lucas en la cocina preparando el desayuno y las maletas ya metidas en el coche.

Para que cuando terminásemos de desayunar, salir hacia nuestro viaje con destino a Cádiz, que nos llevaría 7 horas sin contar las paradas que hiciésemos por el camino.

Desayunamos muy ilusionados y felices con ese viaje y él no paraba de sonreír y decirme que nos íbamos a desconectarnos del mundo a un rincón tan bonito como era

aquel.

Yo nunca había estado allí, pero él sí, así que iba con muchísima ilusión. Había visitado un par de sitios en Andalucía y me habían encantado, pero jamás Cádiz. Así que me hacía muchísima ilusión hacerlo con él. La verdad es que todo lo que hacía con él era igual de especial, fuese lo que fuese.

A las 9 de la mañana ya estábamos en el coche metidos rumbo hacia el sur, en el sillón de atrás llevaba una cesta lleno de chucherías y algún capricho que se nos pudiese apetecer por el camino.

Dos horas más tardes paramos en una gasolinera para llenar el tanque y comprar unos refrescos para el camino, seguimos hasta las 2 de la tarde para parar en una venta y comer, Lucas estaba muy feliz y animado y sobre todo muy cariñoso conmigo.

A las 6 estábamos entrando por las puertas del hotel, aquello era impresionante, tenía un pedazo de Hall de entrada desde donde se podía apreciar la amplitud de ese hotel y las piscinas con bar acuático que tenía, todo esto en una estampa frente al mar.

La habitación era más grande que mi casa entera, colocamos las cosas en el armario y en el cuarto de baño, me puse el bañador y nos fuimos hacia la playa a darnos un baño y ver el atardecer, nos sentamos en un chiringuito llamado Atenea, todo muy balinés frente a ese precioso mar que tiene las playas de Cádiz.

Lucas se pidió un Gin Tonic y yo un cóctel sin alcohol que estaba delicioso, vimos ese atardecer y luego nos fuimos a ducharnos a la habitación para cenar en el restaurante del hotel, donde nos pusieron un montón de

especialidades de la zona como pescado frito y marisco. Yo tragaba como si el mundo se me fuese a acabar, además tenía excusa para echarle las culpas al embarazo.

Luego estuvimos en las terrazas del resorte viendo alguna actuación del equipo de animación y tomando algunas copas, aunque yo seguía mi ritmo probando algunos cócteles sin alcohol, Lucas estaba totalmente asustado y no dejaba de beber Gin Tonic.

Volvimos a la habitación con una sonrisa en los labios, me estaba encantando esa ciudad.

Nos dimos una ducha y nos

tumbamos en la cama.

— No me digas que tienes sueño
—me medio tumbé encima de él,
con la cabeza apoyada en mis
manos y lo miré a los ojos.

— Depende de para qué —sonrió.

— Mmmm... Pues no sé. ¿Qué te
apetece a ti? —pregunté,
siguiéndole el juego.

— Comerte —dijo con una gran
sonrisa en los labios.

— ¿Y yo qué gano? —pregunté horrorizada mientras me tumbaba en la cama y él se ponía de lado, acariciándome los pechos.

— ¿El mejor orgasmo de tu vida?
—preguntó con las cejas enarcadas.

Me reí, no pude evitarlo.

— Menudo ego... —meneé la cabeza, como dándolo por imposible.

— ¿Por qué estás vestida?

—preguntó de repente al mirarme con atención.

— No estoy vestida, estoy en ropa interior.

Solíamos dormir desnudos, él lo estaba en ese momento, pero no sé por qué me sentía más cómoda en ropa interior estando embarazada.

— Lo que significa que estás vestida —dijo mientras me desnudaba.

— Eres un quejica —me quejé.

Pero él ya no me escuchaba, se puso a jugar con mi cuerpo.

Y acabó siendo uno de los mejores orgasmos, sin duda.

Por la mañana despertamos y, tras un gran desayuno en el buffet libre que había en el hotel, nos fuimos a coger el coche y tirar hacia la ciudad de Cádiz para pasear por su casco antiguo.

Llegamos a la tan famosa Plaza Mina y nos pusimos a tomar un vino,

al cual yo me apunté, con una tapita en uno de los bares que había en esa plaza. De allí nos fuimos para comer frente a un muelle donde había en un lugar llamado Canaleja desde donde se podía observar que había atracado dos cruceros que hacían escala en esa preciosa ciudad, luego nos recorrimos todo el casco histórico de la ciudad y terminamos en una playita pequeña, pero preciosa, repleta de gentes del lugar llamada La Caleta, donde terminamos dándonos un baño y tumbados toda la tarde en aquel magnífico lugar.

De allí nos fuimos para el hotel ya

que queríamos ducharnos, cenar relajados y disfrutar de las noches tan divertidas que ofrecía el resort, esa noche había una actuación flamenca que levantó a todo el público.

Luego estuvimos un rato en la discoteca del hotel donde Lucas se tomó varios Gin Tonic y nos fuimos a dormir para al día siguiente seguir con nuestras rutas de la zona de Cádiz.

Ese miércoles desayunamos y decidimos pasar el día en San Fernando, así que aparcamos el coche en la tan famosa Venta Vargas donde había una estatua de

Camarón de la Isla en la que nos tiramos unas fotos y paseamos un rato por toda la Calle Real hasta la zona Del Carmen, que se encontraba por allí también la Peña Camarón de la Isla, donde entramos para tomar una cerveza y tirarnos unas fotos. Más tarde volvimos andando hacia la venta Vargas para comer en tan emblemático lugar donde fue todo una exquisitez de sabor y sobre todo con una gran calidad de servicio.

Luego cogemos el coche y nos fuimos a la playa de Camposoto, a darnos un baño en esa preciosa playa antes de volver al hotel.

Cuando llegamos a la habitación, Lucas recibió una llamada de su mujer y salió a la terraza a hablar con ella, yo me metí en la ducha para ir aligerando y dejarlo hablar tranquilo con su mujer, me ponía en su lugar y tenía que ser una situación bastante tensa.

Me vestí y aún seguía hablando por teléfono así que me tiré en el sofá a ver un poco la tele mientras que él terminaba de hablar.

Entró hacia dentro con la cara muy agobiada y le pregunté si se encontraba bien y me dijo que sí, que no me preocupase, que se daba una ducha y que enseguida estaba

conmigo.

Me quedé muy preocupada por aquella situación ya que no sabía de que habían hablado y a él se le notaba muy afectado, cuando salió de la ducha se vistió y me dijo que fuéramos a cenar, estaba un poco escueto pero cuando salimos de la habitación me abrazó y me dio un beso en la cabeza.

En la cena yo estaba esperando a que me contaste algo pero no abrió la boca, solamente me hacía gestos de cariño con su mirada.

Tomamos una copa y nos fuimos a dormir rápidamente.

Por la mañana, tras el desayuno, cogimos el coche y nos dirigimos a pasar el día en Conil de la Frontera, era un jueves precioso donde las calles estaban súper animadas y el lugar se veía muy acaparado por el turismo. Estuvimos viendo tiendas de por allí y comprando alguna que otra cosa y luego nos fuimos a comer a un restaurante a pie de playa, alquilamos unas hamacas y pasamos toda la tarde tumbados en esa playa.

Luego nos fuimos al hotel a cenar y quedarnos de copas allí, Lucas ese día estaba un poco evasivo. Aunque

sería muy cariñoso conmigo, yo sabía que algo le preocupaba y le rondaba la cabeza, pero no me atreví a preguntarle, no quería agobiarlo.

El jueves lo pasamos todo el día en el hotel ya que queríamos disfrutar del resort y de esa magnífica piscina que tenía un bar dentro, pero por la tarde bajamos a la playa a darnos un baño y quedarnos en el chiringuito de allí que tan bien se estaba, incluso cenamos allí, el atardecer era perfecto y hacía que el entorno fuera único.

Lucas estaba más cariñoso de lo

normal pero seguía muy triste, esa noche se durmió abrazado a mí como un niño chico y yo no paraba de darle vueltas a la cabeza y sentir que su situación era muy difícil y sobre todo a lo que se iba a tener que enfrentar a partir de ahora, ponerme en su lugar era lo que me hacía comprender el dolor tan grande que debía de estar pasando.

El viernes habíamos decidido ir a pasar el día a los Caños de Meca, era increíble el lugar y su playa, había un ambiente muy hippie y bohemio, se respiraba un aire muy peculiar que invitaba a disfrutar de

un precioso día en aquel lugar. Lucas no paraba de echarme fotos enseñando tripa, estaba siempre pendiente acariciarla y grabar el momento, me tenía aburrida con tanta foto, pero la verdad que consiguió sacar algunas instantáneas que iban a permanecer siempre para recordar aquel momento, sobre todo presumiendo de barriga.

Cuando volvimos al hotel eran las 12 de la noche, habíamos cenado en Los Caños de Meca, estábamos tan cómodos en aquel lugar que se nos pasó el día volando.

El sábado por la mañana decidimos irnos a pasear por los centros comerciales de Jerez y el Puerto de Santa María, compramos cosas para Carlota y disfrutamos de lo fresquito que se estaba en esos lugares, volvimos al hotel a las 7. Él recibió otra llamada, así que me tiré en el sofá mientras él estaba fuera, en la terraza charlando, con su mujer, pero de vez en cuando lo veía a lo lejos y, por su semblante, no estaba la conversación siendo muy cómoda ya que él no paraba de mover la mano y decirle algo continuamente en tono muy enfadado.

Entró hacia dentro diciendo que como siguiese así, no le volvería a coger el teléfono más. Se fue a la ducha muy enfadado, me fui tras él para calmarlo y enjabonarlo con mucho cariño, para hacerle más llevadera esa incómoda llamada.

Tras un refresco y algo de sexo para aminorar la situación que estaba pasando, nos fuimos a cenar y a pasar una gran noche por el hotel, él se tomó dos chupitos con un Gin Tonic y ya empezó a ponerse en plan gracioso, cosa que agradecí ya que no me gustaba verlo de tan mal rollo.

Nos lo pasamos genial y estuvo toda

la noche muy gracioso, cuando llegamos a la habitación cayó rendido, me dieron ganas de coger el móvil, esconderlo y no dárselo hasta la vuelta, pero estaba claro que no podía ser así, no podía quitarle algo que era suyo y menos aún prohibirle que hablase con ella cuando le apeteciese.

Despertamos en ese último día que pasaríamos en el hotel ya que al día siguiente saldríamos de vuelta hacia León.

En el desayuno Lucas estaba muy cariñoso y se puso más charlatán que nunca.

— Me encanta estar a tu lado, Dana, estoy deseando que nazca nuestra hija para verle la cara, seguro que se parece a ti.

— Lo mismo se parece al padre
—dije guiñándole el ojo.

— Quiero que sepas que cuando termine agosto voy a ir para Alemania, cuando vuelva será para hablar contigo, pero quiero que sepas que pase lo que pase, voy a estar ahí como padre de mi hija.

No sabía si recibir eso con alegría o

con dolor, parecía que me estaba diciendo que iba a hablar con su mujer y, si salía bien, se quedaría con ella, pero que no afectaría a su paternidad, pero estaba tan enigmático que prefería no preguntarle, así que sonreí como agradecida de que fuese a estar ahí a pesar de todo.

Pasamos el último día metidos en el Hotel, disfrutando del entorno y las comodidades que en él se ofrecían, estaba volviendo a revivir los momentos más bonitos de mi vida, me daba pena que la estancia en ese resort se acabase y que solo

quedara esa noche, pero en el fondo sabía que me quedaba aún lo que restaba de julio y todo agosto, así que decidí no entristecerme.

Tras la cena, volvimos a la habitación y, tras prepararlo todo para irnos al día siguiente, nos dimos una ducha juntos.

— Me estoy poniendo horrible
—dije con voz de pena mientras me miraba la barriga.

— No digas tonterías —se echó jabón en las manos y enjabonó mi cuerpo—, tú siempre serás

preciosa.

Ese comentario me hizo sonreír pero a la vez me puso triste por la situación que vivíamos los dos.

Lucas se dio cuenta, se enjuagó las manos y cogió mi cara entre las manos, mirándome fijamente a los ojos.

— No quiero volver a ver esa mirada de tristeza mientras estamos juntos, ¿ok? Te lo pido por favor.

— Ok.

— Bien... Ahora date una vuelta y
enséñame qué es tan horrible
—dijo bromeando

Le di un manotazo en el hombro.

— No seas idiota —reí.

Me besó profundamente mientras
sus manos viajaban por mi cuerpo.
Rápidamente se desató a pasión y
terminamos haciendo el amor en la
ducha.

Fue un poco difícil por la barriga que
tenía, pero conseguimos hacerlo.

— Creo que vamos a tener que irnos olvidando de la ducha —dijo muerto de risa al salir.

Me ayudó a secarme y caímos rendidos en la cama. El viaje se acabaría en unas horas.

Capítulo 9

El viaje de vuelta fue muy tranquilo y él hacía muchos gestos de cariño

hacia mi barriga, le encantaba tocarla y se asombraba de los cambios diarios que se percibían tan claramente.

Paramos varias veces por el camino para descansar y para tomar algo y llegamos a casa sobre las 9 de la noche. Estaba feliz por esta semana tan bonita que había pasado pero por otro lado me daba la sensación de volver a revivir los momentos y que no sabía qué iba a pasar cuando se marchase, y más dejándome en duda con las últimas palabras que me dijo de que se iría y luego volvería a hablar conmigo. Me metí en la ducha nada más

llegar y luego empecé a colocar la ropa para lavar, recogí todo lo de la maleta lo antes posible ya que no me gustaba tener nada por medio. Lucas otra vez estaba hablando por teléfono con su mujer y se quedó en la puerta, paseando por la calle mientras hablaba con ella, lo pude ver por la ventana y un nerviosismo recorrió mi cuerpo ya que sabía que otra vez la estaba teniendo con su mujer y sus gestos eran de mucho enfado.

No entendía por qué no me contaba lo que estaba sucediendo, pero de todas formas esperarí a que él decidiese cuando debía de hacerlo o

de lo contrario quedárselo para él ya que era algo que pertenecía a su vida y a su relación y no tenía por qué ir dando explicaciones a nadie. Ni siquiera a mí.

Entró con un cabreo enorme.

— Qué manera de sacarme de mis casillas, desde luego... con lo suavcita que parecía y la que me está armando, se está buscando que coja un avión, me plante donde está y le deje las cosas bien claras. Voy a ducharme, ahora vengo —dijo mientras negaba con la cabeza y se dirigió a la ducha.

Comencé a preparar unos sándwich de pollo, no paraba de darle vueltas a la cabeza de qué pasaba entre ellos para que estuviese la situación de aquella manera y él estuviese tan enfadado cada vez que habla con ella.

Cuando salió de la ducha ya tenía la mesa preparada.

— No sé qué pasa entre ustedes, pero no quiero verte mal, Lucas, cuando necesites desahogarte puedes hacerlo conmigo, sabes que jamás te reprocharé nada y no

me meteré donde sé que no debo hacerlo.

— Lo sé, guapa, pero no quiero que entres más allá de donde no debes y además quiero que estés relajada con tu embarazo, no te preocupes por nada que sé cómo debo de arreglar todos los asuntos.

— No me cabe duda, pero me preocupa verte de esa forma, parece que te transformas.

— Me transforma, Dana, me

transforma, está la cosa muy tensa, todo será cuestión de hablarlo cara a cara. Pero bueno, olvidemos y disfrutemos de nosotros —dijo mientras venía hacia mí para darme un achuchón.

— Quiero verte bien Lucas a mi lado o no pero quiero verte bien, te mereces ser feliz, eres una gran persona —dije mientras me mantenía abrazada a él.

— Estaré bien, pero aquí la única que tienes que estar siempre bien

eres tú, cariño, estás viviendo uno de los momentos más importantes que puede vivir una mujer, así que no te preocupes por nada y disfruta de este precioso momento.

— Pero tú me importas y verte sufrir y con esos cambios de humor me duele mucho, eres una persona muy tranquila y correcta, pero últimamente te veo perder los nervios cuando hablas con ella, no quiero verte así.

— Todo irá bien, confía en mí.

— Confío en ti, Lucas, y agradezco esto que estás haciendo de tomarte lo que me ha pasado, o lo que nos está pasando, mejor dicho, de la forma en la que lo has hecho.

— Pues no te preocupes por nada y cómete ese sándwich si no quieres que sea yo el que te lo tenga que dar como a una niña pequeña.

Tras la cena nos acostamos directamente ya que estábamos cansados del viaje, me desvelé

varias veces al ver que él se movía y que no podía conciliar el sueño, se sentía muy mal y agobiado, la noche fue muy dura y yo hacía como si estuviese durmiendo pero me estaba enterando de todo, estaba con los nervios a flor de piel, algo fuerte debía de estar pasándole.

Por la mañana se levantó rápidamente y se fue a preparar el desayuno, me levanté inmediatamente y fui hacia allí, me recibió con un abrazo.

— Dana, tengo que hablar contigo
—dijo en tono triste.

— Dime —contesté preocupada.

— Mi mujer lleva varios días insistiendo en que vaya a Egipto a pasar unos días con ella, dice que esta vez tiene el día más horas libres y que o voy o abandona el proyecto y se viene ya para acá.

— Ya empiezo a entender algo.

— Tenía previsto hablar con ella cuando volviese, pero viendo que esto puede acarrear unos cambios que no quiero que surjan, he

tomado la decisión de ir para allá y hablar con ella de lo que tenía pendiente para hacer cuando volviese. Te pido por favor que me comprendas ya que debo de solucionar mi vida lo antes posible, he estado mirando los vuelos y salgo mañana para allá, cuando haya hablado con ella volveré aquí a hacer lo mismo contigo.

— Haz lo que tengas que hacer, Lucas, no te preocupes por mí.

— Pero me preocuparé siempre, esté o no esté a tu lado, no te

quepa duda.

Otra vez con esa ambigüedad que me estaba matando y me estaba dejando con todos los nervios a flor de piel.

Disimulé delante de él y desayuné haciendo creer que estaba bien pero ya me estaba entrando la pena al saber que me iba a despedir de él sin saber cuándo volvería.

Compró el billete de avión a través de Internet y pasamos el día en el sofá abrazados casi sin mediar palabras.

Al día siguiente por la mañana lo acerqué al aeropuerto, de allí iría para Egipto haciendo escala en Madrid.

Nos despedimos antes de que el entrase por el control policial hacia la zona de embarque.

— Dana, ya ves que me llevo lo imprescindible, así que no sufras que volveré en estos días y hablaremos claramente, debes estar bien y no pasarlo mal pues Carlota lo percibirá y yo sé que tú no quieres que ella se sienta afectada —dijo mientras me abrazaba fuertemente.

— Ve tranquilo, no te preocupes por mí y arregla lo que tengas que arreglar para que seas feliz, Lucas, cuando quieras, aquí estaremos esperándote.

— Te veo pronto —dijo mientras me daba un beso en los labios y atravesaba el control de seguridad.

Me fui de nuevo rota por el dolor sin saber el tiempo que tardaría en volver a verlo, pero al menos esta vez sabía que volvería a hablar conmigo e incluso recoger sus

cosas, pero me estaba desvaneciendo de dolor otra vez.

Llegué a casa y en todas las partes había algo de presencia de él, evidentemente tendría que volver a recoger todo, en el fondo tenía algo de esperanza de que sucediese cualquier cosa que nos hiciese estar juntos para siempre.

Estaba muy triste pero a la vez algo me hacía sentir mejor que la anterior vez, me tiré en el sofá a digerir todo lo que me había pasado durante este tiempo, tanto imprevisto y giros inesperados no me habían dado lugar a asimilar todo lo que había sucedido.

Encendí el aire acondicionado y cogí una lata de Coca Cola Zero, puse la radio y empezó a sonar la canción de Merche que parecía que venía en esos momentos como anillo al dedo.

Yo estaba con María en un bar cuando nos vimos por primera vez, nos encontramos y surgieron las miradas.

Los tres sonreímos y hablando la noche se hizo día,
sin quererlo me volví a enamorar.

Le deseo, le deseo tanto que me
faltan fuerzas
para olvidarle y aceptar que quiere a
ella.

Te deseo tanto, amor.

Hoy le visto pasar, iba con María
caminando,
se les veía tan felices, tan unidos.
Que quise gritar, no, no, cómo me
duele verlos besarse,
es mi mejor amiga y el niño de mi
amor.

Le deseo, le deseo tanto que me
faltan fuerzas
para olvidarle y aceptar que quiere a

ella.

Te deseo tanto, amor.

Y cómo me hace sufrir, maldigo ese
amor que hay en mí,
que ni puedo soñar con su boca,
lucharía si estuviera con otra.

Le deseo, le deseo tanto que me
faltan fuerzas
para olvidarle y aceptar que quiere a
ella.

Te deseo tanto, amor.

Llamaron varias veces por teléfono y
no lo cogí. A la hora o así llamaron
al timbre. Me levanté a abrir.

— ¿Cómo estás?

Sin pensármelo me abracé a María.

— Ay, María, sabía que esto iba a pasar —dije sollozando.

Me consoló un rato y me hizo sentarme en el sofá. Apenas hablamos, simplemente estuvimos sentadas, haciéndonos compañía. Un rato después se levantó y fue a la cocina. Apareció más tarde con un té caliente para cada una. Nos lo tomamos en silencio también.

— No quiero que te preocupes por mí —le dije, rompiendo el silencio.

— ¿Cómo no hacerlo?

— Intentaré estar bien, tengo un bebé al que cuidar —un amago de sonrisa apareció en mi cara.

— Sé que eres fuerte, Dana. Pero también quiero que sepas que no estás sola. Así que lo siento, pero me vas a ver muy a menudo.

Lo dijo como si para mí fuera un problema. Siendo sincera, por una parte lo era, me recordaba

demasiado a Lucas, pero agradecía el poder tener a alguien con quien contar. Sobre todo porque Patricia no estaba aún en la ciudad.

La echaba mucho de menos.

Con ella todo sería más “fácil”, si es que eso era posible, pero al menos sabía que me distraería más.

Tuve ganas de nombrar a su hijo varias veces, preguntarle qué era lo que sabía exactamente, pero me contuve.

Se despidió un poco más tarde, quedando en estar pendiente a mí. Lucas le había dado tiempo atrás mi número de móvil, así que no necesitaba nada más.

Cuando se fue, preparé la bañera con mis sales favoritas, me recogí el pelo para no mojármelo y me metí en ella largo rato. Tenía la tablet cerca con música irlandesa de fondo, a ver si Así conseguía despejarme.

Cuando el calor del agua comenzó a desaparecer, salí de la bañera, me sequé y me puse una camisa de Lucas. La acerqué a mi nariz varias veces, aún conservaba su olor.

Eso en parte me alivió, pero también me hizo llorar más.

Me acosté, decidida a dormir como fuera, ya no por mí, sabía que iba a pasarlo mal, sino porque ya no

podía pensar primero en mí, Carlota era lo más importante y necesitaba que yo me encontrara bien. Tantas emociones no eran buenas para ella. No sabía cómo iba a hacerlo, pero conseguiría llevarlo lo mejor posible.

María apareció a la mañana siguiente con un bizcocho de limón que había preparado para mí. La recibí encantada, con un gran abrazo y un beso enorme. Me hacía mucho bien su compañía y el cariño que demostraba tenerme.

Otra vez se marchó sin decirme absolutamente nada de Lucas. Desesperada, y sin saber qué

hacer, decidí llamar a Patricia. Me cogió el móvil al segundo tono.

— Hola, mamá preciosa —dijo con voz cantarina.

— Hola.

— Espera... ¿Por qué esa voz? ¿Qué está pasando?

Le conté todas las novedades, lo que había vivido con Lucas, sus discusiones con su mujer, cómo había conocido a sus padres y el apoyo que me habían dado, lo que

pensaban de su nuera, el ultimátum de ella para con Lucas y cómo él había decidido ir a verla, prometiéndome que, decidiera lo que decidiera, al menos volvería a darme una explicación.

— Lo siento mucho, cariño, pero tienes que pensar en Carlota.

— Lo sé y lo hago, solo que no es fácil.

— Claro que no debe de serlo, me lo imagino. Pero él prometió volver, fuera para lo que fuera,

confía en él. Ya no por él ni por ti, seguro que lo hará porque debe hacerlo por vuestra hija.

Eso también lo sabía, por supuesto.

— Lo echo mucho de menos —me aguanté las ganas de llorar.

— Pues claro que lo echas de menos, si lo hiciste la otra vez, imagino ahora. Pero cariño, tienes que hacer un esfuerzo y confiar un poco en la vida. Sobre todo en su palabra.

— Gracias por estar ahí.

— Las gracias a los curas —pude

oír la risa en su voz—. Ahora dime, ¿estás comiendo?

Puse los ojos en blanco, ya tardaba, pero en el fondo me divertía la situación.

Le conté que la madre de Lucas vino a casa y me trajo un bizcocho y le prometí que comía bien.

— Ya queda menos para que yo llegue —dijo como si eso solucionara todo.

No lo haría, pero sí me ayudaría a sobrellevarlo mejor.

Nos despedimos y le prometí

llamarla a diario.

Las horas pasaban y yo no conseguía evadirme con nada. Pero al menos estaba más serena, al menos había dejado de llorar.

Intenté varias películas pero nada, no tenía cabeza para eso. Entré en Facebook y eché un buen rato leyendo posts de amigos y comentándolos, pero al momento me aburrí también.

Desesperada de nuevo, me bajé un juego y al menos pasé un buen rato mientras intentaba aprender, hasta que acabé desquiciada y casi sale la tablet volando de la mala leche que

me entró cuando volví a quedarme sin vidas.

Así no se puede..., refunfuñé mientras iba a la cocina.

Y así pasaron los primeros días sin Lucas. A ratos un mar de lágrimas, aunque cada vez duraban menos, era muy consciente de que estaba embarazada y que esa tristeza que me embargaba podía perjudicar a mi bebé e intenté evitarlo al máximo. El fin de semana se hizo intensamente largo, pero con las visitas de María, que aparecía de vez en cuando con cualquier excusa cuando yo sabía que era para

traerme comida y ver que no andaba tirada en el suelo llorando, y las llamadas interminables de Patricia, se me hizo más llevadero.

El domingo decidí hacer un poco de limpieza general para matar el tiempo. Acabé agotada, la barriga me molestaba más de la cuenta, así que me acosté rápido y me puse a leer hasta que el sueño hizo mella en mí.

Capítulo 10

Desperté a las 10 de la mañana de ese lunes tan triste como había amanecido, me fui hacia la cocina y me eché un vaso de zumo mientras me preparaba una tostada, miré el móvil y tenía un email de Lucas, el corazón se me paró por un instante y sentí hasta miedo de abrirlo.

“Querida Dana, espero que estés bien y que nada haya cambiado en estos días, no te preocupes

por mí, estoy terminando de solucionar todo lo que me preocupaba y en breve estaré allí para que podamos hablar tranquilamente.

Espero que la pequeña no te esté dando mucho movimiento dentro de esa barrigota, dile de mi parte que extraño poner mí oído en ella, dile que la quiero mucho, al igual que a su mami.

Hasta pronto.

Papi”.

Pues el email me dejaba igual, sabía de sobras que él quería mucho a Carlota y estaba

demostrando que iba a estar ahí pasase lo que pasase, pero no sabía cuál era su situación, quizás le estaba contando la historia a la mujer y ella lo perdonaba, y él seguiría con ella a pesar de hacerse cargo de nuestra hija, quizás eso de hablar conmigo sería para despedirse de mí en el tema sentimental.

Millones de ideas rondaban sobre mi cabeza.

De repente sonó la puerta y me di cuenta que sería la mamá de Lucas, al abrir la puerta rápidamente me dijo mientras entraba:

— Algo no va bien, Dana, algo no va bien.

— ¿Por qué dices eso?

— He recibido una llamada por parte de mi hijo, después de yo hacerle unas cuantas preguntas y no responderme, casi no podía hablar y me decía que no sabía si vendría hoy o dentro de un mes, que ya me comentaría, yo le pedía explicaciones que no se atrevía ni a responder y evadía despidiéndose y queriendo cortar rápido la conversación.

— Espera, que voy a mirar a qué hora me mandó un email que he leído hace un rato.

Me di cuenta que era de la noche anterior, me escribió sobre las 3, hora española, si esa llamada había sido de esa mañana, había podido suceder algo.

— Estoy segura que no está bien, conozco a mi hijo, debo de coger un vuelo a El Cairo, él está allí alojado en un hotel que tengo el nombre, nunca me he fiado de su mujer y no voy a permitir que le suceda nada, es capaz de

manipularlo y hacer cualquier cosa para que él no vuelva.

— Pero no puedes ir sola y yo no puedo acompañarte porque si me ven allí puedo liar el asunto mucho más, deberías de volverla a llamar y decirle que te llame lo más urgente posible cuando estés solo.

— Eso le decía yo, pero me decía que me esperase a tener noticias de él, pero no voy a esperar, voy a coger el primer vuelo que salga con mi marido y me iré para allá.

— No sé en qué puedo ayudar, me siento impotente —dije mientras nos abrazábamos.

— Tú espéranos aquí, a mi hijo lo traigo de vuelta. Además, aquí le está esperando su hija y no hay nada más importante para él que ella, así que lo traeré de vuelta adonde tiene que estar. De todas formas sé que ella controla hasta cuando habla conmigo, está obsesionada y es muy manipuladora, es capaz de intentar

dejarlo todo el tiempo que tenido allí hasta que ella vuelva.

— Pero Lucas no es tonto y se habrá qué hacer.

— Mi hijo es muy noble y es capaz de aguantar cualquier situación para no verla sufrir ni llorar, él no es capaz de salir de esta situación solo, te lo digo yo. Prefiero ir, armarme de valor y conseguir hablar a solas con mi hijo, tengo derecho, soy su madre y no voy a permitir que ella se interponga más

entre nosotros.

— Ten mucho cuidado, por favor, y mantenme informada en la medida de lo posible, te lo agradecería.

— Vale, cariño, cuídate que ahora tendrás que estar sola un tiempo mientras volvamos, espero que todo se solucione en pocos días.

Nos fundimos en un abrazo y se fue como alma que llevaba el diablo, corriendo para su casa para preparar todo para irse.

Me quedé muy pensativa por todo lo que me había dicho y me daban ganas de salir con ellos hacia Egipto, pero sabía que podía entorpecer o liarla mucho más, además si él había decidido quedarse con ella, yo no pintaba allí nada y podría causarle un gran problema.

Volví a prepararme otro zumo y me senté a asimilar todo lo que había sucedido en ese momento, indudablemente era lunes, como no podía ser menos.

Un rato después volvió a llamarme por teléfono la mamá de Lucas.

— He recibido una llamada de él y me ha dicho que está de camino hacia Alemania a terminar de arreglar unos asuntos, me ha dejado fuera de juego, menos mal que aún no había comprado los billetes de avión para Egipto. Le he dicho que tenía ganas de vernos y que iba yo también para Alemania y me ha pedido por favor que ni se me ocurra, que en estos días nos veríamos, que por favor le dejase a él resolver sus asuntos.

— Pero, ¿vuelve con ella?

— No lo sé, me ha dicho que nada más aterrice en Alemania me llamará, sé que lo hará pues sabe que si no lo hace, me encajo allí, él ya me conoce de sobras. Pero algo me dice que no está bien y que está pasando una situación delicada.

— Qué incertidumbre más grande, yo me siento impotente y no soy capaz ni de llamar ni de escribirle para no liarla.

—Mejor, cariño, yo espero que me llame, sino mañana salgo directa para allí, vamos, que no me lo

pienso.

— Si te llama, por favor, mantenme informada.

— Claro, cariño, ¿por qué no te vienes a casa a comer con nosotros?

— No te preocupes estoy bien, comed tranquilos y descansar.

— Sé que estás bien, pero por favor, vente a comer con nosotros, nos hace ilusión recibirte en casa.

— Vale, dame un rato y estaré por allí.

Tras colgar el teléfono me dio mucha tristeza de pensar que Lucas lo podía estar pasando mal, imagino que no había nadie mejor que una madre para saber lo que le está pasando a su hijo, la intuición es el motor que lo mueve todo, sobre todo el de una madre.

Me metí en la ducha y no podía quitarme de la cabeza las palabras de su madre, tampoco el email tan escueto que me había escrito Lucas.

Luego me vestí y salí directa para

su casa, por el camino recibí un mensaje de Lucas en mi teléfono.

“Invéntate lo que quieras pero por favor no permitas que mis padres vengan para Alemania, todo está bien, hazme caso”.

No me esperaba para nada ese mensaje, me daban ganas de contestarle pero no sabía si tendría su mujer al lado y la liaría parda, algo me decía que Lucas estaba haciendo algo que no quería que estuviesen sus padres presentes o que vieran eso. Mi cabeza no para de dar vueltas por esta situación tan desagradable que estaba pasando, ajena, todo impotente porque no

podía hacer nada por ayudarlo en esos momentos.

Entré una floristería y compré un ramo de claveles que había preparado muy bonito, a la mamá de Lucas le cantaba las flores y seguro que le haría mucha ilusión recibir ese ramo.

Mientras iba caminando, me llamó Patricia, le conté lo que estaba sucediendo y se echó las manos a la cabeza.

— Ese hombre está recogiendo todo en Alemania y va a ir para España definitivamente, acuérdate.

— ¿Tú crees, de verdad?

— Estoy segura, solo hay que ver sus mensajes y cómo aceptado tu embarazo para intuir que está arreglando todo para quedarse aquí, a tu lado.

— No estoy segura de ello, ojalá fuera cierto.

— Dale unos días y, sobre todo, relaja sus padres para que no vayan a hacer algo que pueda perjudicarlo.

— Te haré caso, amiga, te quiero.

Seguí caminando con el ramo en las manos hacia casa de los papás de Lucas.

La sonrisa en la cara de María cuando me abrió la puerta y vio el ramo de flores me hizo entender que le había encantado.

— Si es que te adoro —dijo mientras me daba un abrazo—. Pero pasa, cariño pasa. ¡Luis, mira lo que ha traído Dana! —gritó mientras iba a enseñárselo.

— Buenas tardes —saludé al

padre de Lucas, estaba sentado en el sofá leyendo el periódico.

— Hola, Dana, ¿cómo te encuentras? —preguntó levantando la mirada del periódico.

— Bien, gracias.

— Luis, no la acapares —María apareció y me sacó del comedor para llevarme con ella a la cocina.

Me aguanté la risa al ver cómo el padre de Lucas miraba al techo, resoplaba y negaba con la cabeza,

como diciendo que su mujer no tenía remedio.

Me señaló una silla en la cocina y me pidió que me sentara. Ella siguió cocinando.

— ¿Quién viene a comer?

—pregunté al ver tanta comida.

— Pues tú —dijo como si eso lo explicara todo.

— María, yo no quiero ser un incordio.

— No lo eres, no vuelvas a decir

eso —me riñó con la paleta de madera en la mano, señalándome.

— Me refiero a que no hace falta nada de esto, yo como cualquier cosa.

— Eso sería antes —volvió a prestar atención al guiso—, ahora no eres tú sola. Además, aunque lo fueras, te aguantas y ya. Yo soy así con la gente que quiero —me miró y sonrió.

— Gracias —respondí emocionada.

— No me las des, soy yo quien debe de dártelas por poner en los ojos de mi hijo esa alegría que necesitaba. Eres un milagro en su vida, así que te estaré agradecida eternamente.

— Hablando de tu hijo...

—carraspeé.

— Mi hijo... Ese malcriado que me tiene con el corazón en un puño. Te prometo que esta es la última oportunidad que le doy, Dana. Tiene unas horas para que el teléfono suene o yo compro los billetes de avión para Alemania y

me planto allí. Ese hijo mío me conoce demasiado bien para saber que nada ni nadie me lo impediría —hablaba enfadada y yo sabía que iba a tardar poco en comprar los billetes.

Pensé rápidamente en cómo evitarlo, pero estaba bastante nerviosa y no se me ocurría nada.

— Creo que es mejor que le demos un tiempo, María, Lucas...

— No, cariño, no hay más tiempo.

No me fio de esa, lo siento pero no lo hago. Nunca lo hice y ahora menos. A saber si lo está chantajeando con algo o... no sé, no quiero ni pensarlo —dijo tristemente.

— Yo no quiero quedarme sola —dije de repente. Fue lo primero que se me ocurrió.

Eso la hizo acercarse a mí rápidamente.

— No, cariño, pero yo no voy a

dejarte sola. Bueno, solo por unos días —terminó.

— María, por favor —me puse en plan teatrero, pero tenía que conseguirlo de alguna manera—. No vayas, al menos no en unos días. Déjame sentirme fuerte para poder asimilar lo que sea que pueda ocurrir y después te vas.

Mi mejor amiga no está en la ciudad y no tengo a nadie con quien hablar y estoy demasiado nerviosa para saber que también tú te vas.

No te pido que no vayas —le aclaré de nuevo—, solo que

esperes unos días. Yo necesito relajarme y aún sigo bastante nerviosa.

— Dana tiene razón —el padre de Lucas apareció en la cocina.

— Pero...

— Nada, María. Ella te está pidiendo solo unos días y no nos cuesta dárselos. Por su tranquilidad y la de nuestra nieta. Nuestro hijo ya es mayor y sabe lo que hace. Y creo que no es tonto, además —abrió el frigorífico y

sacó un botellín de cerveza—. Sé que estás nerviosa, pero tenemos que darle también un voto de confianza a él. Confía en él.

María nos miró a ambos mientras meditaba.

— Está bien —dijo suspirando—, pero porque tú me lo pides. Esperaré unos días a que el ceporro de mi hijo llame o me dé alguna explicación que me convenza. O eso o me presento en Alemania sí o sí y lo traigo por las orejas —nos advirtió—. ¡La comida! —chilló y corrió a moverla,

se le había olvidado, igual que a mí

Suspiré aliviada y le agradecí a Luis con una sonrisa. Él me guiñó un ojo y volvió a irse.

La comida fue excelente y la conversación animada, de lo cual me alegraba.

Por la tarde, cuando decidí irme a casa, ambos decidieron acompañarme. Intenté negarme pero insistieron. Me dejaron en la puerta de mi casa y volvieron a irse caminando. Así hacían ejercicio, me dijeron riendo.

Me desplomé e la cama tras quitarme la ropa y sin ni siquiera pensar.

Al menos había conseguido que María no viajara a Alemania así que Lucas podía estar tranquilo.

Empecé de nuevo a darle vueltas a la cabeza preguntándome qué sería lo que realmente estaba pasando. Odiaba no tener ni idea de lo que ocurría.

Pero debía confiar en que pronto tendría noticias de Lucas y me contaría toda la verdad.

Capítulo 11

Me desperté por la mañana y fui directa a preparar el desayuno y mirar el móvil por si tenía noticias de Lucas, tenía un mensaje de texto por parte de él.

“Buenos días, espero que estés bien, dale un fuerte abrazo y caricia de mi parte a Carlota, en pocos días estaré por allí. Os

adoro”.

Releí el mensaje varias veces, me estaba diciendo que en pocos días volvería, solo esperaba y deseaba que todo esto terminase bien.

En ese momento sonó el móvil y era la mamá de Lucas.

— Nena, no te vas a creer lo que me ha pasado. Me ha llamado Julie desde Egipto, estaba hecha una energúmena.

— ¿Qué te ha dicho? ¿Entonces no está en Alemania con él?

— Te vas a quedar fría, va y me

dice que nos quedase claro que Lucas se iba a ir con lo puesto y que como no se aligerase, hasta la ropa le pensaba quitar.

— No me lo puedo creer, entonces Lucas la ha dejado.

— Sin duda, ese está en Alemania recogiendo sus cosas y dejando el trabajo para volver a España, no me cabe la menor duda, además seguramente está cargando el coche, que es suyo, para volver con todas sus cosas y pertenencias.

— Pero por qué no te lo ha dicho si ya no está a su lado y puede hablar claramente, hay algo que se me escapa de las manos.

— Seguro que no quiere que me entere de nada para que no llame yo a Julie y la lié mientras él no está, estoy segura que es por eso, ya que él sabe que si él no estuviese con ella, me la iba a echar a la cara para decirle unas cuantas cosas que antes me he callado por respeto a que era su mujer.

— No sé si llamarlo, ¿crees que

debería de hacerlo?

— Yo no le voy a decir que me ha llamado su mujer y tú deberías esperar a que el fuese él quien, se pusiese en contacto con nosotros, lo mismo si recibe tus llamadas puedes intuir que ya sabemos algo y no quiero que se entere de la llamada que me ha hecho su mujer

— Tienes razón, esperaré a tener noticias de él, aunque el mensaje que he recibido de él esta mañana decía que en pocos días estaría aquí.

— ¿Lo ves?, ya te digo yo que está dejando todo listo en Alemania para irse de allí y volver a España para quedarse.

— Ojalá fuera cierto.

— Seguro que sí, aquí es donde debe estar, con su familia y esperando el nacimiento de su hija.

— Si quieres pásate esta tarde y te tomas un café —dije antes de despedirme

— Luego te veo, un besito y

cuídate.

Me quedé pensativa recordando la llamada que le había hecho la mujer de Lucas a su mamá, qué poca vergüenza decir que lo iba a dejar sin nada y hasta sin ropa si no se iba rápido, no sé como él podía estar enamorado de una mujer como esa, pero ya sabemos que el amor es ciego.

Me puse a preparar un poco de pasta para la hora de la comida, empecé a sentirme muy mal, tenía una impotencia muy grande, me hubiese encantado estar a su lado ayudándolo en esos momentos tan

difíciles que debía de estar pasando.

Me senté un rato en el sofá y me quedé dormida, más tarde me levanté y me fui hacia la cocina a comer ya que tenía lista la comida que hice por la mañana.

En ese momento sonó el teléfono y era mi amiga Patricia así que puse el manos libres mientras comía y charlaba con ella.

— Hola, Dana, ¿qué tal estás?

— Hola, al final tenías razón, creo que fue a Egipto a dejarla y ahora

está en Alemania recogiendo las cosas para volverse a España a instalarse.

— Te lo dije nada, no había vuelta de hoja.

— Tengo miedo porque lo mismo viene tan tocado que llega aquí pero no quiere estar conmigo, solo hacerse cargo de la paternidad.

— No conpires de esa forma, eso es imposible, recuerda todos los momentos que habéis vivido y seguro que te das cuenta de que

no hay razón para hacer eso.

— La verdad que conmigo es muy especial y se le nota el brillo en la mirada de que es feliz a mi lado, pero también sé que a ella la amaba con toda su alma.

— Tú lo has dicho, amaba, hasta que la fue dejando de amar porque se dio cuenta que a la única persona que quería era a ti, eso le pasa a muchas personas que creen que pueden querer a dos mujeres a la vez, pero siempre terminan decantándose por una.

— Ojalá sea verdad, estoy con el corazón en un puño deseando verlo aparecer por las puertas y saber qué es lo que está sucediendo realmente.

— No le des más vueltas a la cabeza, deja que todo fluya y en cualquier momento tendrás todas las respuestas a esas preguntas que no paran de rondar por tu mente.

— Eso intento, pero los nervios me superan, ya no sé ni qué hacer durante el día, no estoy centrada en nada, solo pensando en todo

esto que está sucediendo, desde luego que tengo la bendita suerte de tener a tus padres de mi parte y estar pendiente a mí y manteniéndome al tanto de todo.

— Sí que es verdad que en eso has tenido mucha suerte, al final te encuentras con una gran familia.

— Desde luego que mi hija la tendrá, eso es algo que me hace muy feliz y solo deseando que venga al mundo.

— Ese hombre... también tiene

que ser duro para él dejar su puesto de trabajo y volver aquí sin tener nada, es un cambio de vida radical en muy poco tiempo, encima con una paternidad que no esperaba y asumió como todo un señor.

— Sí que es verdad, y yo estoy muy agradecida por ello, pero es que él tiene un gran corazón y es una gran persona, ser justo es una gran virtud que posee.

— Después de todo lo que me has contado, sus padres deben de estar rezando para que ya acabe

aquella relación y esté aquí contigo y cerca de su familia.

— Claro, no paran de decirme que donde debe de estar es aquí, esperando el nacimiento de su hija.

— Me alegro mucho, cariño, es lo que te mereces, no sufras que ese hombre viene corriendo a quedarse a tu lado. No le des más vueltas a la cabeza, mañana te llamo, te quiero.

— Yo también, amiga, hasta mañana.

Tras todo el día metida en casa, al llegar la tarde y empezar el fresquito, me fui un rato a pasear por la ciudad ya que no tenía ganas de estar encerrada comiéndome la cabeza, en ese momento recibí un mensaje de Lucas que me dejó perpleja.

“Dana, no le digas nada a mis padres pero te pido por favor que abras tu correo y hagas todo lo que te explico en él Te necesito”.

Salí corriendo para mi casa, ya que estaba cerca y creía conveniente abrirlo en la tablet en vez de en el móvil.

Me senté en la cocina y abrí el correo, venía con archivos adjuntos, empecé a leerlo y me pedía que hiciese la maleta para unos días y me fuese por la mañana para el aeropuerto a coger un avión hacia Frankfurt Hahn, donde me estaría esperando a la 1 de la tarde, y me enviaba los billetes en PDF, ya estaban comprados, en él me decía también que fuese a casa de sus padres y les dijese que me iba a ir a pasar unos días al pueblo de mi amiga Patricia para despejarme de la situación.

No entendía por qué quería que fuese para Alemania ya que se

suponía que sí estaba arreglando algo, terminaría de hacerlo y volvería para España, pero estaba claro que mañana cogería ese avión y me plantaría allí para estar a su lado, apoyándolo en lo que necesitase.

Me puse hacer las maletas como loca y me fui corriendo hacia casa de sus padres para inventarme que me iba a pasar unos días a casa de Patricia.

Justo antes de llegar me paré y recordé algo importante.

¿Y ahora qué demonios iba a hacer o decirles?

Había aguantado a la madre de Lucas en el país con la excusa de que estuviera pendiente a mí, si le decía que me iba a casa de Patricia, al pueblo, unos días, ella no tardaría ni dos segundos en cogerse un avión y plantarse en Alemania, justo lo que Lucas no quería.

Respiré hondo, pensando en todas las excusas posibles que podía ponerle pero no se me ocurría nada. Piensa, Dana, piensa, me dije una y otra vez.

Agobiada decidí que ya se me ocurriría en el momento, tenía que jugármela pero hacer lo posible porque no fueran a Alemania

Llamé a la puerta y esperé que la abrieran hecha un manojo de nervios.

— Hola.

— Hola, cariño, no te esperaba—se hizo a un lado y me dejó pasar—. Luis ha salido a comprar un par de cosas que necesitábamos —me llevó hasta el comedor y me senté en el sofá.

— María, venía a decirte que me voy varios días.

— ¿Qué te vas?

— Sí, necesito despejarme y creo que aquí no puedo pensar bien.

— ¿Pero adónde te vas?

— Al pueblo con Patricia. Me vio muy agobiada y me dijo que quizás me vendría bien pasar unos días allí y despejarme.

— Bueno, cariño, eso me parece muy bien, sé que ella es un gran apoyo para ti.

— La verdad que sí, la quiero mucho.

— Lógico, para eso están las amigas. ¿Cuándo te vas?

— Mañana en la mañana. Ella misma me compró los billetes de tren para que no me pudiera negar.

— ¿Y cuánto tiempo piensas quedarte?

— No lo sé, tres días, quizás cuatro. Una semana... Todo

depende de cómo me siente allí. Si veo que estoy relajada quizás aguante más de lo que espero. O quizás me desespere tanto que no tenga más remedio que volver.

— Tú intenta relajarte, estoy segura que ella te animará bastante. Bueno, ¿te apetece tomar algo? —preguntó levantándose del sofá —Sí, creo que un té calentito te vendría bien —dijo ella misma sin darme opción a responder.

La seguí hasta la cocina y me senté en silencio mientras ella preparaba

el té. Colocó ambas tazas encima de la mesa minutos después y se sentó a la mesa conmigo para tomárnoslo.

— Pues entonces hablaré con Luis para comprar los billetes de avión y...

— ¡No! —dije demasiado rápido y me atraganté con el té. María se levantó corriendo y me dio varios golpecitos en la espalda— Gracias —dije cuando pude hablar de nuevo.

— Menudos sustos me da —dijo agobiada.

En esos momentos escuchamos abrirse la puerta de la casa.

Segundos después Luis entraba en la cocina y nos saludaba. María se levantó y le puso una cerveza en la mesa.

— Anda, tómatela.

Él no puso pega ninguna y nos acompañó.

— Dana vino a decirnos que se va unos días con su amiga al pueblo, que allí tendrá relax y que lo necesita. Este estrés no es bueno ni para ella ni para la niña.

— Me parece perfecto —dijo él.

— Así que le estaba diciendo yo que ahora mismo compraríamos los billetes para Alemania y traeríamos de vuelta al zopenco de tu hijo.

Volví a atragantarme. Desde

luego... de esa no salía. Pero es que no se me ocurría nada para decirle.

— Pfff... Hija mía, por Dios. ¿Qué te pasa?

— Lo siento —me disculpé.

— Anda, tonta, no digas eso. Es que parece que estás nerviosa. Cada vez que nombro lo de irme a Alemania te pones a toser.

— La pobre le tiene que tener alergia al país —dijo Luis—,

normal...

— Pues sí, es cierto. Pero bueno, cuando nos traigamos a Lucas de vuelta, te aseguro que ni vuelvo a nombrar ese país germano.

—Lucas me escribió —mentí.

— ¿Cuándo?

— Hace un par de horas, me dijo que estaba terminando de arreglar unos papeles que se le habían complicado, que por eso tardaba

más en venir.

— Pues no le cuesta coger y llamarnos.

— Sí, me pidió que le disculpara con vosotros pero que apenas tenía tiempo de nada terminando de preparar todo lo que le quedaba y que quería volver lo más rápido posible. Así que como sabía que os veo a diario, pues me dijo que sería suficiente con decírmelo a mí —sonreí con sonrisa de enamorada.

— ¿De verdad está bien?

— Bueno, agobiado y nervioso pero en unos días llega.

— Bueno, pues esperaremos unos días más.

— Gracias. Yo le conté que me iba al pueblo con Patricia y él me dijo que sí, que lo necesitaba. Que no me preocupase y me tomara varios días libres. Que él no tardaría en volver demasiado y que me llamaría todos los días.

— Pues haz el favor de decirle que me llame a mí.

— María, no seas pesada
—intervino Luis.

— Pero quiero saber que está bien.

— Te lo está diciendo Dana. Estoy seguro que si algo malo pasara, ella nos lo diría, ¿verdad?

— Claro —mentí de nuevo.

— Entonces quédate tranquila.

Deja a la chica irse y deja de agobiarla y pensar malamente de tu hijo. Si pasa algo, Dana lo dirá. Si no nos lama es que todo va bien y simplemente Lucas prefiere hacer las cosas a su manera —terminó Luis mirándome a la cara, dándome a entender que se había dado cuenta de que algo le ocultaba pero que confiaba en lo que tuviera que hacer, tanto yo como su hijo.

Tras un rato más de charla, me despedí pero esa vez no dejé que me acompañaran a casa, más que nada porque tenía que imprimir los

billetes de avión que había metido en un Pen Drive antes de salir de casa a toda prisa.

Al llegar terminé de preparar algunas cosas para el viaje, tomé algo caliente y me acosté temprano para levantarme descansada para las horas de viaje que tenía por delante.

Estaba muy nerviosa, no sabía qué era lo que podía estar ocurriéndole a Lucas y ese mensaje me había puesto atacada de los nervios.

Imaginé decenas de situaciones pero no servían de nada, eran solo eso, imaginaciones, nada más.

Estaba deseando de llegar y verlo y poder darle un abrazo, era lo que más necesitaba en ese momento, aparte de enterarme sobre lo que ocurría.

Me desperté cuando sonó el despertador, me puse ropa cómoda, cogí la maleta, cerré bien la casa y llamé a un taxi para que me dejara directamente en el aeropuerto.

Tras pasar los controles de seguridad (llevaba equipaje de mano así que no tenía que facturar) y esperar a que las compuertas para entrar en el avión se abrieran, por fin entré y me senté en el asiento que

tenía asignado.

El avión despegó y yo suspiré. En nada estaría con Lucas.

Capítulo 12

Aterricé en el aeropuerto de Frankfurt Hahn hecha un manojo de nervios, al llevar equipaje de mano salir directamente de la terminal, pude ver a Lucas esperándome con una sonrisa de oreja a oreja, me recibió con un fuerte abrazo y un beso en los labios.

— Gracias por venir dijo
—mientras seguía abrazándome.

— Me alegra de verte, Lucas, y sobre todo comprobar que no estás tan mal como pensaba, tienes buen aspecto —dije mientras lo apretaba contra mí.

— Bueno, los peores momentos ya han ido pasando, aunque aún la lucha es dura, pero saldré de ella.

— Tienes que ponerme al tanto, no entiendo nada.

— Tranquila, te contaré mientras comemos —dijo mientras metía la

maleta dentro del maletero de los coches y nos montábamos en él.

Fuimos hacia Trier, sorprendentemente paró a las afueras de un hotel y dejó el coche aparcado en él, cogió la maleta del maletero y entramos, fuimos directos a la habitación y me dijo que estaba hospedado en él, pude comprobar que ya tenía todos sus enseres metido en 4 maletas que ya estaban en la habitación.

Tras dejar mis cosas allí, nos fuimos abajo al restaurante que había en un jardín muy bonito del hotel.

— Julie ya sabe toda la verdad
—dijo mientras acariciaba mis
manos.

— Fuiste a Egipto a contárselo,
¿verdad?

— Sí, desde que volví a Alemania
después del verano junto a ti, ya
nada fue lo mismo, no podía
sacarte de la cabeza, y cuando me
dijo que se tenía que ir en verano,
vi la oportunidad perfecta para
volver a tu lado.

Yo estaba escuchándolo mientras las lágrimas se derramaban por mis mejillas, mientras él continuaba hablando.

— Quería ver que mi corazón tiraba más para ti que para ella y este verano sería para comprobarlo y decidir qué hacer con mi vida, ya que no quería vivir encadenado a alguien que no terminaba de amar tanto como a ti.

— No podía imaginarme que te estuviese pasando eso.

— Pues imagínate a mí cuando llegue a León y me entero de que estás embarazada y encima de que es mío y no me habías contado nada, en esos momentos me dieron ganas de matarte, pero decidí ponerme en tu lugar y comprendí que todo lo habías hecho por mi bien, aunque no fuese la decisión más acertada.

— Me arrepiento de haber actuado así.

— No te arrepientas de nada,

cariño, mañana voy a firmar los papeles del divorcio, y cuando ella vuelva tendrá que hacer lo mismo, he renunciado a todo para que ya no pueda negarse. Pasado mañana firmaré la liquidación con mi empresa, y ya podremos irnos, tengo la suerte de que en septiembre me incorporo a un periódico de León, ya estuve hablando con el director, que lo conocía, y me dijo que por supuesto tenía las puertas abiertas y que se alegraba de que perteneciese a su equipo.

— Cuánto me alegro Lucas,

cuánto me alegro —dije
emocionada de escucharlo.

— No me ha gustado ver a Julie de la forma en que la he visto, sacó lo peor de ella y encima empezó a lanzar acusaciones sobre mis padres de forma muy dura, me di cuenta que había estado haciendo un personaje todo este tiempo y que no era realmente la mujer que yo creía conocer.

— Tus padres no eran tontos y siempre percibieron el trato que ella les había dado.

— El tonto fui yo por no haber abierto los ojos como debía de haberlo hecho, pero esa mujer me tenía ciego, la verdad que estuve muy enamorado de ella hasta que te conocí a ti, que eres lo mejor que ha pasado en mi familia, esa que espero que a partir de ahora sea la tuya.

— Yo también lo espero —dije llorando a lágrima suelta ante las caricias de él, intentando calmar ese momento ya que estaba en la terraza del restaurante y no éramos los únicos clientes.

— Te he pedido que vengas porque no soportaba estar ni un día más sin ti, no quería perderme ni un instante de poder estar a tu lado y al de esa preciosa criatura que pronto estará en nuestros brazos.

— Yo también me alegro de poder estar aquí a tu lado —dije levantándome para darle un fuerte beso.

Pasamos toda la tarde paseando por Trier agarrados de la mano, ya nos daba igual que el mundo nos

viere juntos, estaba claro que ya no teníamos que escondernos de nadie.

Compramos varias cosas en algunas tiendas de esa ciudad ya que había muchas cosas de madera para niños y a mí siempre me había gustado esa antigua tradición que conservaban algunos países de Europa, me parecían súper bonitos los juguetes de madera.

Pasamos delante de una zapatería y me quedé embobada viendo unas botas de nueva temporada para otoño–invierno, aún estábamos en pleno verano y ya empezaban con las temporadas, pero esas botas

me encantaron. Y al ver mi cara, Lucas me metió hacia dentro del establecimiento y dijo que me sacarían unas de mi número, cuando me las vi puesta aluciné de lo bonitas que eran parecían de las de montar a caballo pero mucho más elegantes, Lucas rápidamente dijo que se las llevaba y las pagó.

Nos pasamos toda la tarde comprando cosas y volvimos al hotel tras una buena cena en el centro de la ciudad, al llegar nos tumbamos en la cama y nos perdimos en esos deseos tan infrenables que siempre llevábamos.

Por la mañana fuimos al buffet de su

abogado a firmar el divorcio, ya luego él se encargaría de llevarlo al juzgado y todo sin que nosotros nos tuviésemos que preocupar de nada, en esos momentos legalmente ya quedaba libre puesto que había renunciado absolutamente a todo, solamente sacó la mitad del importe que había en la cuenta bancaria ya que a eso sí tenía derecho sin tener que dar ninguna explicación, pero la casa que ambos poseían en esa ciudad la dejó entera para ella.

Salió del buffet muy contento por su nuevo estado ya que firmando eso se sentía más libre que nunca, nos fuimos a pasear y echar el día por la

ciudad hasta por la tarde que nos fuimos al hotel para descansar hasta el día siguiente que iríamos a que cobrase la liquidación del trabajo y firmase la renuncia definitiva, de allí saldríamos directos para España.

Por la mañana me levanté muy emocionada ya que saldríamos de vuelta, tras un gran desayuno en el restaurante del hotel metimos todas las cosas en los sillones de atrás y el capó del coche, fuimos hasta su empresa que estaba a las afueras de trial y subió a firmar todo lo necesario.

Bajó con una sonrisa de oreja a

oreja y al meterse en el coche me dijo que por fin volvía a hogar, que ya no había nada que le atase a Alemania, que nos marchábamos de ahí para ser felices.

Yo estaba loca de contenta mientras salía de aquella ciudad en la que juré que no volvería más.

El viaje en coche sabíamos que iba a ser pesado pero eso ya estaba siendo horrible, o tal vez era por mi estado nervioso, o por la barriga que tenía, o...

No sabría decir pero estaba desesperada por llegar a casa, cosa

lógica también. Por supuesto Lucas también lo estaba.

Tras varias horas en la carretera y repetir una y otra vez los CD's de música en el reproductor, Lucas decidió, porque yo insistí lo más grande, que ya era hora de hacer una parada. Paramos en un área de servicio para repostar y varios metros más adelante había un restaurante de carretera.

Salimos del coche tras aparcar y estiramos las piernas varios minutos antes de entrar en él y volver a sentarnos.

No comí, devoré. Lucas se partía de la risa conmigo pero es que estaba

muerta de hambre. Incluso encargué un par de bocatas para llevárnoslos por si me entraba hambre por el camino. Eso sin contar los paquetes de patatas fritas, chicles, botellas, de agua, refrescos...

En fin, que iba servidita.

Volvimos a montarnos en el coche, felices porque cada vez estábamos más cerca de nuestro país.

Me quedé dormida un par de horas y cuando me desperté, ya estábamos cerca de París.

Llegamos al hotel que Lucas había reservado sin decirme nada sobre las 8 de la tarde. Dejamos las maletas, nos dimos una larga ducha

y me dijo que me arreglara bastante, que me tenía una sorpresa.

Yo estaba intrigadísima pero no le pregunté nada.

Me arreglé todo lo que pude con la escasa ropa que llevaba. Menos mal que me había dado por meter un vestido negro más arregladito por si acaso.

Yo y mis por si acaso... A veces me salvaban la vida.

Cuando me quise dar cuenta, estábamos frente a la Torre Eiffel. Me puse a llorar de la emoción. Estaba preciosa iluminada mientras

el cielo estrellado creaba el marco perfecto para ella.

No tenía palabras, solo sabía llorar.

Dimos un paseo mientras la observábamos desde abajo. Lucas me prometió que volveríamos con más tiempo pero que esta vez había deseado darme la sorpresa, más sabiendo que yo jamás la había visto en real. Y que por supuesto, si quería, iríamos con la pequeña y así la llevábamos a Disneyland, a lo que yo le respondí con un pequeño grito mientras me abalanzaba sobre él y le besaba.

Nos acercamos a un restaurante cercano que tenía unas enormes

cristaleras desde donde se podía observar la espectacular torre.

Lucas dijo su nombre y nos llevaron hasta la mesa que había reservado.

El local era un completo lujo y sabía que eso le habría costado demasiado dinero pero no pensaba quejarme, estaba disfrutando como una niña pequeña.

La cena fue exquisita, la verdad que no podía quejarme absolutamente de nada. Aunque era cierto que yo hubiera sido feliz con Lucas cenando en el coche un sándwich, siempre que fuese con él, pero le agradecía enormemente el detalle que había tenido.

Tras pasear un poco por París y hacernos algunas fotos preciosas para recordar esa noche espectacular, volvimos al hotel a descansar para poder levantarnos de nuevo para continuar nuestro viaje.

Nos levantamos, desayunamos bastante en el restaurante del hotel y cogimos el coche con dirección a Burdeos. El trayecto lo hicimos con una sola parada de por medio, al fin y al cabo eran seis horas. Pero yo me moría de hambre y no permití que Lucas lo hiciera sin parar.

Lucas quiso hacer algo de turismo

por la ciudad pero yo me negué. Se lo agradecía pero estaba agotada y deseaba llegar a mi casa.

Así que tras comer algo ligero en el primer restaurante que nos encontramos, cogimos el coche de camino a León.

La sensación que me embargó cuando entramos en mi ciudad fue tal que creía que me iba a dar algo al corazón.

Por fin estábamos en casa, por fin estábamos juntos.

Bajamos del coche y nos quedamos mirando el uno al otro, sabiendo que

los dos estábamos pensando
exactamente lo mismo.

Hogar, dulce hogar...

CAPÍTULO 13

Por fin entramos en mi casa tras ese largo viaje de vuelta a lo que iba a empezar a ser una vida normal, por fin empezaba a sentir que todo había merecido la pena. Soltamos las cosas en el salón y nos tiramos un rato en el sofá, habíamos decidido vivir por ahora en mi casa hasta que algún día compráramos algo los dos juntos, pero a ninguno de los dos nos importaba vivir allí.

Los primeros meses pasaron volando y eso que cuando estás esperando un bebé todos dicen que se ralentiza, pero en ese caso aprovechamos para pintar la casa y adecuarla para los 3, aunque la habitación de Carlota ya estaba más que lista.

A Lucas le sentó muy bien la incorporación a su nuevo trabajo y venía todos los días muy contento ya que solo trabajaba por la mañana y podía tener toda la tarde y fines de semana para estar conmigo.

Mis suegros se volcaron día tras día con nosotros y nos hicieron cantidad

de regalos y ayudaron en todo lo posible para afrontar el nacimiento de Carlota, la verdad que compraron de todo para cubrir los primeros meses de vida de ella.

Yo por las mañanas me dedicaba a preparar la comida y hacer la casa, aunque es verdad que Lucas por las tardes se preocupaba por hacer muchas cosas también y contribuir en todo lo que tuviera que ver con la casa.

Los fines de semana solíamos ocuparlos en irnos a algún lugar o pasarlos en casa metidos, ya que estaba el invierno entrando antes de lo normal, era un otoño muy frío e

invitaba a pasar largos fines de semana frente a la chimenea.

Se acercaba diciembre y estábamos con los nervios de la llegada de nuestra pequeña Carlota, la última ecografía fue en 4D y se podía ver perfectamente la cara tan bonita de nuestra hija, pasábamos largas horas mirando esta foto que nos había dado el ginecólogo.

Lucas estaba más nervioso que yo y sobre todo cuando íbamos a la consulta hacía mil preguntas, parecía que el que iba a parir era él.

Algo que me hizo muy feliz y me dejó muy tranquila fue que la madre de Lucas dijo que cuando yo me

incorporaré al trabajo, la niña se quedaba con ella ya que no permitiría que fuese a ninguna guardería ni estuviese en manos de un desconocido, todo empezaba a fluir como ya decía mi amiga Patricia, y yo estaba muy feliz por ello, ya no sería yo y ella sola sino que seríamos una gran familia, pocos miembros pero suficientes para sentirnos todos arropados.

En diciembre ya teníamos toda la casa lista y todo preparado para salir pitando para el hospital cuando Carlota decidiese venir al mundo, eso sería de un momento a otro. Lucas estaba insoportable me

trataba como si estuviera inválida, no quería ni que cogiera una bolsa de patatas, en el fondo a mí me encantaba que me tratase con tanto cariño y tanta atención, yo que no me quejaba en el embarazo de nada y lo llevaba como si nada ocurriese, me hacía gracia con la delicadeza que trataba todo Lucas.

El 6 de Diciembre por la madrugada rompí aguas en la cama y empezaron a venir algunas contracciones, parecía que me iban a partir en dos y Lucas se daba guantazos solo de los nervios que le entraron buscando las llaves del

coche, y eso que las tenía delante.

Por el camino llamó a su madre, indudablemente se levantaron corriendo para venir a darnos el encuentro al hospital ya que no nos iban a dejar solos ni de broma.

Cuando llegaron al hospital ya estábamos nosotros dentro de paritorio con todo preparado para la llegada de nuestra deseada Carlota, los médicos dijeron que no había tiempo para poner la epidural, que estaba demasiado dilatada y que ya no serviría de nada, las cosas iban demasiado rápido para ser primeriza.

Rápidamente me puse de parto,

cuando me di cuenta ya estaba Carlota dejada caer en mi pecho, ante la mirada lagrimosa de su padre y la felicitación de los médicos por lo bien que me había comportado durante el parto, aunque jamás olvidaré ese dolor que parecía que iba a acabar conmigo.

Nos llevaron rápido a la habitación y allí entraron sus padres, quienes lloraron de felicidad al ver la carita de nuestra preciosa hija que había nacido perfectamente y encima era preciosa.

No había forma de quitar a la bebé de los brazos de Lucas, se la comía

a besos y yo pensaba que hasta le iba a hacer daño de cómo la agarraba, tenía una cara de felicidad que no podía con ella, en esos momentos de descubrí que es lo que se hace con amor termina bien, a pesar de ser cosas que suceden imprevistamente, pero que se convierte en lo mejor que pasa en nuestras vidas

Al día siguiente ya nos estaban echando del hospital y nos fuimos para casa llenos de felicidad porque por fin entraríamos por la puerta siendo una familia.

Tuvimos la suerte de que la pequeña era muy buena y las noches eran

muy fáciles con ella, yo le daba el pecho por la madrugada y seguía durmiendo hasta la mañana siguiente.

Las navidades las pasamos con los padres de Lucas y mi hermana que había venido a conocer a su pequeña sobrina y, cómo no, también a Lucas, que por supuesto lo recordaba de la infancia, así que aprovechamos para pasar juntos todas las navidades, con su pequeña familia y con la mía.

Tras las navidades y todo volver a la normalidad, Lucas se incorporó al trabajo. Yo me quedaba por las

mañanas disfrutando de mi pequeña, no solía sacarla a pasear aún porque el frío era insoportable en esa época, además de que estaba todo nevado, pero era tan feliz despertando a su lado y disfrutando de cada momento de ella... Así como de su padre, la vida me había dado la felicidad multiplicada por mil, aquello era mucho más de lo que nunca jamás soñé.

En febrero por fin de llegó la carta del divorcio, él estaba loco de felicidad por cerrar ese capítulo ya que decía que quería casarse conmigo lo antes posible, pero

llegamos al acuerdo de que sería cuando nuestra pequeña tuviera la edad suficiente como para llevarnos los anillos y para eso pasaría unos cuantos de años.

“La vida te enseña a sufrir por todo, incluso por amor. Pero si el amor es verdadero y se lucha por él, consigue que deje de ser algo más que un sueño.

Esta historia va por todas esas personas que se conocen o encuentran por casualidad, aquellas que se aman pero no

tienen fácil el estar juntos. Esas a las que la vida les pone decenas de trabas e impedimentos en el camino pero que jamás se rinden ni dejan de amar o pelear por el amor que desean.

Por esas historias de amor que aparecen para permanecer por siempre en tu vida...

Por esos amores que, simplemente, son toda una vida”.

Agradecimientos:

A todos esos enamorados que disfrutaron con nuestras historias, esos lectores que tanto nos han apoyado en este proyecto desde el primer día.

Gracias.

Sin vosotros nada de esto sería posible.

Esperamos que hayáis disfrutado de la historia de Lucas y Dana tanto como nosotras escribiéndolas y que los guardéis siempre en vuestros corazones.

Sobre todo deseamos que nunca dejéis de soñar con el amor y de luchar por él, aunque la vida lo ponga difícil, siempre hay que pelear por lo que se quiere.

Gracias de nuevo, sin vosotros, nosotras no disfrutaríamos tanto de nuestro trabajo.

Norah Carter – Monika Hoff.